



ÉPOCA 4.^a — AÑO X. — TOMO VIII.

NÚMERO 30. — Madrid 25 de Octubre de 1885.

NÚMERO SUELTO, DOS REALES.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

MADRID Y PROVINCIAS	
Seis meses.....	30 rs.
Un año.....	60 »
CUBA Y PUERTO-RICO	
Seis meses.....	2 1/2 ps. fs.
Un año.....	4 »

PROPIEDAD

DEL ASILO DE HUÉRFANOS

DEL

SAGRADO CORAZÓN DE JESUS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

EXTRANJERO	
Seis meses.....	11 fr.
Un año.....	21 »
FILIPINAS Y MÉJICO	
Seis meses.....	3 1/2 ps. fs.
Un año.....	6 »

SUMARIO

Texto.—La Decena, por Blas.—Crónica universal, por X.—Los grabados.—Excursión a la sierra del Alto-Rey (continuación), por don Manuel Pérez Villamil.—Al Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús (poesía), por Doña P. de B.—El Obispo de Salamanca a los fieles devotos de Santa Teresa de Jesús.—Conformidad (poesía), por D. Pedro de Madrazo.—El Obispo de Salamanca a los señores Cacerías, Vicecacerías, Rector y Profesores de nuestro Seminario conciliar central.—Carta descripción de las islas Filipinas (conclusión), por F. J. T.—Progreso de la electricidad (continuación), por D. E. M. Repullés y Vargas.—Patriotismo y abnegación (continuación), por Esteban Marcel.—Conocimientos útiles.—Miscelánea.—Correo.—Advertencia.

Grabados.—Catedral de Palermo en Sicilia.—El regreso del marino.—¡Dios mío, qué solos se quedan los muertos!—Nuestra Señora del Puy en Francia.—Homenaje a la Santa Cruz.

LA DECENA

El suceso preferente de que debo dar cuenta en esta reseña, tanto por el orden de prioridad como por su intrínseca importancia y por su elevado carácter, es la solemne función celebrada en la Catedral de Madrid, en acción de gracias al Todopoderoso por haber libertado a la capital de España de la epidemia cólica.

El anchuroso templo consagrado a San Isidro Labrador no podía contener en su recinto la inmensa concurrencia que, desde las primeras horas de la mañana, afluyó de todos los ámbitos de la población a tomar parte en la fiesta religiosa.

No intentaré describirla, porque ya lo han hecho detalladamente plumas mejor cortadas que la mía, y porque además esta función no es de las que sobresalen por su complicado aparato y por sus ostentosos pormenores, antes bien, en su sencillez sublime y en su gravedad conmovedora se encierra toda su grandeza.

Todos los católicos deben saber lo que es un *Te Deum*, y será muy contando el número de los que no hayan asistido a alguna solemnidad de esta clase.

He dicho de propósito *deben saber*, porque sospecho que no faltan personas muy religiosas, muy honradas, muy exactas en el cumplimiento de sus deberes para con Dios, pero al propio tiempo, muy poco instruidas en el fondo de las mismas devociones que practican por rutina; no faltan, digo, personas que desconocen en absoluto el sentido y el significado del canto religioso llamado *Te Deum*, y solamente saben de una manera vaga que este nombre recuerda a la imaginación épocas ó acontecimientos faustos en la vida de los pueblos cristianos.

Nunca ha sido mayor que en estos tiempos de tanta cultura la ignorancia en materias religiosas, hasta el punto de que hombres que pasan por sabios ignoren lo que antes sabía un niño de escuela.

Y no es que yo quiera burlarme de la ignorancia del vulgo de los católicos, puesto que, en tal caso, tendría

que burlarme de mí mismo, tan ignorante como pocos y tan archi-ignorante como muchos. No hago más que consignar un hecho lamentable. Y ya que en tal camino me he metido, he de apuntar ligeramente algunas indicaciones relativas al asunto, por si entre los católicos que me leen hubiese alguno (lo cual es dudoso) aún más ignorante que Blas en esta materia.

Escritores cuya autoridad no puede recusarse para el caso, puesto que algunos no pertenecieron siquiera al gremio católico, han calificado este cántico tan célebre en la Iglesia latina, como una de las más bellas inspiraciones de la música sagrada.

Está escrito en prosa y dividido en pequeños párrafos ó versículos, como el *Credo* y el *Magnificat*, con una robustez y majestad de estilo notabilísimas. El canto que le acompaña es de una grandiosidad, a la par que sencillez, conmovedora.

El *Te Deum* lleva, así por el estilo como por la factura, el sello de una composición de los primeros siglos del cristianismo. Sin embargo, el nombre del autor de tan precioso himno religioso-musical ha quedado desconocido para nosotros ó, por lo menos, envuelto en las sombras de la duda, a pesar de que los eruditos se han devanado los sesos por averiguarlo.

Se ha atribuido a San Ambrosio, a San Agustín, a San Abundio, a un monje llamado Sisebuto, a San Hilario de Poitiers, a San Niceto de Tréveris y a otros esclarecidos varones.

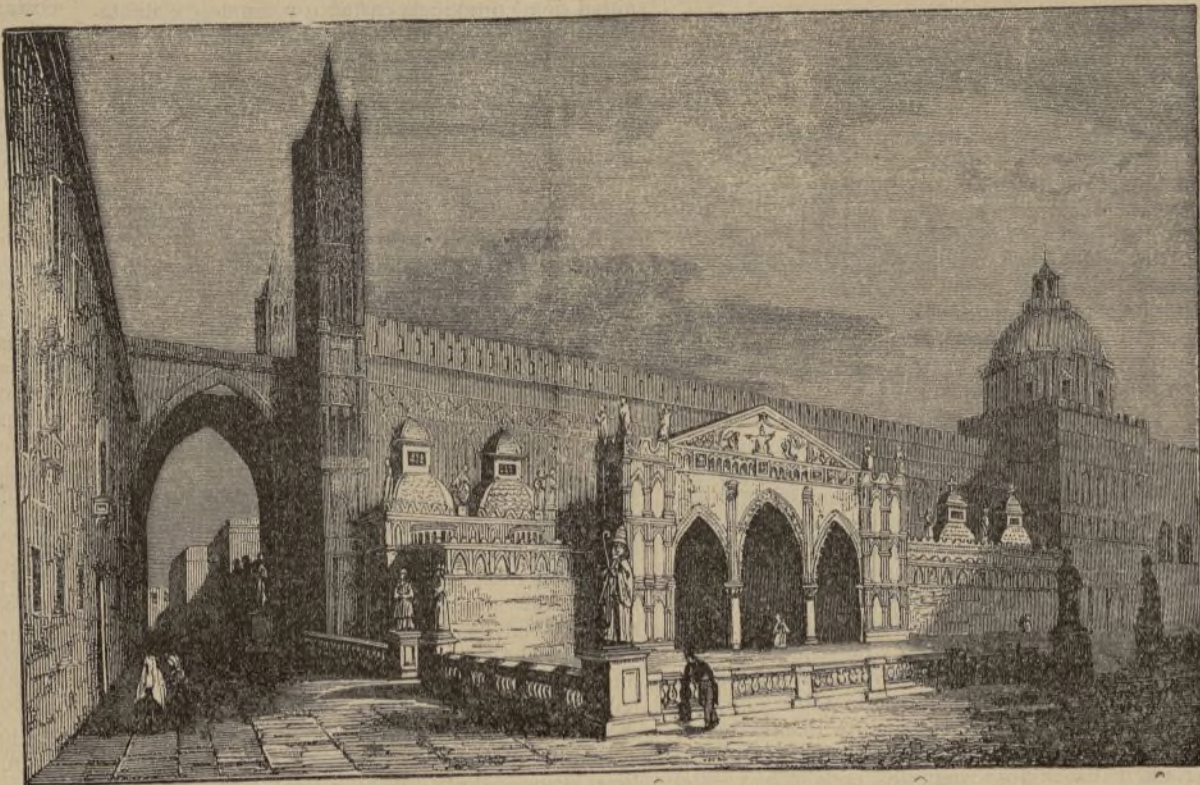
La crónica apócrifa de San Dacio le atribuye a la

colaboración simultánea de San Ambrosio y San Agustín, y sobre este asunto hace una piadosa leyenda, que si ha sido rechazada por la crítica, no por eso deja de merecer que yo la mencione en párrafo aparte.

Verificábase el acto solemne del bautismo de Agustín por San Ambrosio. Los dos Padres de la Iglesia, colocados cerca de la pila bautismal, se sintieron súbitamente inspirados del Espíritu Santo (*prout Spiritus Sanctus dabat eloqui illis*), y empezaron a entonar alternativamente los versículos de tan magnífico canto, improvisado en el fervor mismo del acto sublime que se realizaba y con gran estupor de los concurrentes, que le conservaron en la memoria. La Iglesia, atendiendo a la belleza de la composición y en recuerdo de su milagroso origen, la adoptó, y dispuso que el *Te Deum* fuese el himno reservado a las grandes solemnidades.

Ya he dicho que la versión anterior ha sido desechada, y fúndanse para ello los críticos en que ni San Paulino, ni Poscidio, ni el mismo San Agustín, que en sus *Confesiones* describe con encantadora sencillez todos los detalles de su bautismo, hacen mención de un hecho que, a ser cierto, debió tener una inmensa resonancia.

Por otra parte, si San Ambrosio hubiera sido el autor del *Te Deum*, no hubiera dejado San Agustín de incluir este himno entre las demás composiciones de aquel Padre de la Iglesia; y no deja también



CATEDRAL DE PALERMO EN SICILIA.

de ser extraño que no se hiciese mención de él por tantos Doctores hasta el siglo vi.

La denominación de *ambrosiano* dada á este cántico en todos los rituales antiguos, tampoco puede aducirse como prueba, porque San Benito llama igualmente ambrosianos á todos los himnos que prescribe en su Regla para cada hora del día. Agréguese á esto que los doce himnos de San Ambrosio citados por San Agustín y otras autoridades, están todos escritos en versos métricos y en forma regular, sin ninguna analogía con la marcha libre y estilo independiente del *Te Deum*.

La paternidad de San Hilario tiene en su favor el testimonio de uno de los varones que más brillaron por su ciencia y sus virtudes en el siglo x, Abón, abate de Fleury, al par que San Niceto, Obispo de Tréveris, tiene de su parte la autoridad de Osse-rio (*De Symbolis*, p. 2); pero ninguna de estas opiniones está sólidamente apoyada, y debemos renunciar á conocer el autor de este sublime cántico, seguramente una bellísima página de poesía y uno de los más admirables monumentos del entusiasmo religioso.

La costumbre de cantar el *Te Deum* en las grandes festividades de la Iglesia, data de muy antiguo, puesto que le vemos impuesto como obligatorio en la Regla de San Benito.

**

No me riñan ustedes por haberme extendido más de lo conveniente hablando de un asunto que pertenece á la historia antigua y que es por completo ajeno á este lugar. ¿De los viejos, que pueden ustedes esperar sino *vejeces*?

—

Sin embargo, sírvame de disculpa la carencia de novedades durante la última decena.

Porque no es ya novedad para mis lectores la inauguración de un nuevo teatro; que buena falta hacía, cuando no teníamos más que dieciocho entre grandes y chicos.

He leído, no sé en qué periódico, que el teatro de la Princesa ha venido á llenar un vacío en nuestros espectáculos públicos. Yo creo que habría más propiedad en decir que se ha construido un vacío que ha de llenar el público, como en efecto lo llena todas las noches.

En la de la apertura, que no puedo menos de reconocer que fué brillantísima, tuve ocasión de comprobar que los teatros nuevos no son para los espectadores viejos. A pesar de todas mis precauciones de abrigo interior, hipócritamente veladas con ese ridículo ejemplar de la indumentaria masculina que se llama frac; á pesar de haberme alfombrado la cabeza con la más poblada de mis pelucas; á pesar del calor que en una reunión de esta especie producen el gas y el entusiasmo, tuve frío, pero mucho frío. Supongo que la empresa, en obsequio del público y de sus propios intereses, habrá adoptado algunas medidas para evitar la corriente de los aires, que tanto molestaban aquella noche, precisamente por su carácter de *aires nacionales*, puesto que procedían del mismísimo Guadarrama.

**

Tampoco es novedad que se haya inaugurado la temporada en el teatro Español, con los mismos ó parecidos elementos del año anterior.

La empresa tuvo el buen acuerdo de elegir para la apertura una de las joyas de nuestro teatro clásico, *Sancho Ortiz de las Roelas*, del gran Lope de Vega, del genio colosal, *pasmo de propios y extraños*, como ha dicho un poeta de nuestros tiempos; del vate inmortal, cuyas producciones dramáticas vivirán mientras viva la lengua castellana.

Por cierto que aquella noche no tuve frío, y hasta hubo momentos en que sentí tal calor, especialmente en las mejillas, que tuve necesidad de salir al vestíbulo en busca de aire.

Y no fué la alta temperatura que reinaba en el salón la causa de este sofoco, puesto que el calor no era excesivo. Fué, sin duda, efecto de ciertos accesos de tos que se declararon simultáneamente entre varios espectadores al aparecer en escena, porque así quiso el autor que sucediese y así debía suceder... ¿Quién? Preguntará alguno que no conozca la obra que se representaba; ¿acaso alguna mozueta impúdica y de ademanes descarados? ¿Tal vez algún tipo de exagerado naturalismo y de repugnantes caracteres? ¿Acaso un personaje creado al calor de la inspiración de la taberna, dibujado sobre el tapete de un inmundo garito, ó fundido en los moldes de los lupanares ó de las cuerdas de los presidios?

Nada de eso: tipos, caracteres, personajes y escenas impúdicas de esa clase se aplauden todas las noches, ó cuando menos pasan sin tóses ni protes-

tas, en ciertos teatros á que concurre gran parte del público que *tosía* en el teatro Español. Pues ¿por qué tosía el público? Porque le presentaban un cadáver en la escena...

No prosigo, que vuelvo á sentir en las orejas un calorillo semejante al que me produjeron las toses de la otra noche.

**

Y puesto que de inauguraciones teatrales hablo, no sería justo hacer caso omiso de la del teatro Real, de ese espectáculo tan caro (en el sentido recto y curvo de la palabra) á los aficionados al divino arte.

Como no tengo pretensiones de crítico, ni siquiera de inteligente, no me toca decir más sino que se cantó la gran ópera de Meyerbeer, *Roberto el Diabolo*; partitura (*partición* iba á decir, por darme aires de distinguido escritor musical) que todos mis lectores han oído, ejecutada por peores, iguales ó mejores cantantes que los actuales.

Excusado es decir que esa noche, como siempre que por primera vez se presenta alguna estrella de primera magnitud en estas latitudes lúricas, vino á interponerse entre el astro refulgente y la tierra de las semicorcheas, el fatídico cometa del *orgasmo*, que obliga á los simples observadores, y aun á los observadores simples, á aplazar sus estudios y cálculos para la noche inmediata.

A propósito de *Roberto*, me preguntaba esa noche un vecino mío de localidad (por más señas organista de un pueblo de Galicia) qué razón había para que no se cantase dicha ópera tal y como la escribió su autor, y hasta se atrevió á calificar de *vandélicas* yo no sé que mutilaciones que él advertía en la obra. Como no entiendo una palabra ni de música ni de cirugía operatoria, sólo pude contestarle con una impertinencia: — Probablemente, le dije, como se trata de *el diablo*, habrán creído los artistas lúricos, á fuer de buenos cristianos, que no hay pecado grave en cortarles las uñas.

**

Una grave noticia:

Se piensa en reformar el blasón del Ayuntamiento de Madrid.

Hemos caído en la cuenta de que *El oso y el madroño* se han instalado subrepticamente en el escudo municipal, y por ende deben ser declarados cesantes, sin perjuicio de proveer esas plazas en otros individuos que reúnan aptitudes para el caso, bien pertenezcan al género animal, vegetal ó mineral.

Era una vergüenza, verdaderamente, que los funcionarios Sres. Oso y Madroño, fuesen los únicos de nuestra Administración que diesen el funesto ejemplo de la inamovilidad.

Creo que no faltarán pretendientes para reemplazar á los destituidos. Por de pronto, ya sé de muchos perros sin bozal que se proponen ladrar una respetuosa exposición al Municipio, solicitando la plaza del oso, ya que en la Plaza Mayor y en otras plazas menores de esta Corte, nadie les hace caso, ni aun los dependientes de policía urbana.

Para el puesto del madroño se presentarán infinidad de alcornoques, castaños y camuesos, alentados con la esperanza de echar raíces tan hondas como las del antiguo madroño.

Hay gran marejada en la opinión pública con motivo de este trascendental asunto, de cuyas peripecias iré dando cuenta á mis lectores en las sucesivas revistas.

De todos modos, si se lleva á efecto la *desamortización* del escudo de la Villa, lo que procedería, en mi humilde opinión, sería lo siguiente:

La enajenación, en subasta pública, del oso y del madroño, como bienes de propios.

BLAS.

CRÓNICA UNIVERSAL



En las segundas elecciones de Francia, verificadas el domingo 17 del corriente, han obtenido los republicanos 241 votos y los monárquicos 27. A pesar de este hecho, completamente contrario al resultado de las primeras elecciones, se anuncian importantes cambios políticos para constituir el Gobierno en armonía con la nueva Cámara, en la cual, según datos probables, habrá 186 radicales, 120 oportunistas, 80 independientes y 202 conservadores.

La influencia de los radicales se dejará sentir en las relaciones de la Iglesia y del Estado, pues aun no terminados los escrutinios, ya se dice que en la nueva Cámara se pedirá, con esperanza de conse-

guirla, la separación de la Iglesia, medida gravísima que llenará de dolor el corazón de los católicos.

En estas líneas vienen á reducirse los últimos acontecimientos de Francia.

—

Pueden servir de apéndice á las noticias de Francia las siguientes, que traducimos de un diario de París:

«Un rumor alarmante circula desde hace días con persistencia. Se dice que el general Courcy, comandante general de las tropas francesas en Tonkín, amenazado por fuerzas considerables, á las cuales teme que el pequeño número de sus valientes soldados no pueda resistir, reclama con urgencia el envío de 18.000 hombres de refuerzo.

»Se dice que el Gobierno espera, para enviar esos 18.000 hombres, á que terminen las elecciones.»

—

«Lo de Oriente, dice un periódico que sigue al día los sucesos que allí se verifican, continúa á pedir de boca. Gritan los griegos, los servios, los montenegrinos, los búlgaros, los rumanos, todos los pueblos, en fin, de esa parte de Europa que Rusia y Austria quieren repartirse y Turquía retener. Todos se arman, todos se movilizan, todos se preparan á la lucha; pero todos, ¡eso sí! todos protestan de la rectitud de sus intenciones y de su absoluto desinterés.»

Hace quince días que el telégrafo, al servicio de las agencias periodísticas, no habla de otra cosa que de Oriente; pero son tan vagas, tan contradictorias las noticias que nos comunica, que es imposible atar cabos.

Ahora lo que más preocupa es la actitud de los servios. A los búlgaros, que han iniciado la cuestión, se les deja en segundo lugar para pensar en los servios. Que los servios han pasado la frontera; que no la han pasado, pero que la pasarán: he aquí la cuestión de última hora.

Pero ¿con quién van á luchar los servios? ¿Es con Bulgaria? ¿Es con Turquía? Sobre esto, los despachos telegráficos vienen llenos de confusiones; pero no se puede creer que cuando Turquía tiene ya preparados ejércitos invasores, el rey Milano y el príncipe Alejandro se despedacen á pesar de que nada les sería más fácil á los servios que llegar hoy á Sofía, no sólo por la superioridad de las tropas servias sobre las búlgaras, sino porque además las tropas búlgaras se hallan en Rumelia temiendo el ataque de los turcos.

También anuncia el telégrafo que una escuadra acorazada otomana ha salido para las aguas de Grecia, y de aquí puede surgir de un momento á otro otra colisión que ponga en un brete nuevo á las grandes potencias de Europa.

¡Las grandes potencias! Este es el otro cabo de la cuestión. ¿Qué hacen, qué piensan, que preparan las grandes potencias? Según dice un corresponsal de Viena, tan pronto como Rusia tuvo noticia de lo ocurrido en la península de los Balcanes, se puso de acuerdo con los Gabinetes de Berlín y de Viena, y de acuerdo con ellos se ha hecho saber á Turquía y á todos los Estados que aspiran á medrar á su costa:

1.º Que las grandes potencias quieren que se evite á toda costa la guerra.

2.º Que quieren igualmente que las cosas se restablezcan al estado en que estaban antes del último movimiento ocurrido en la Rumelia.

3.º Que si es necesario, ayudarán á Turquía á restablecer lo dispuesto en el tratado de Berlín.

«Servia, Grecia y Bulgaria, añade el corresponsal, han protestado contra estos acuerdos. Pero la contestación de los tres Imperios ha sido terminante. Turquía mientras tanto organiza sus ejércitos, y las grandes potencias envían sus acorazados á las costas de Grecia para intimidar al Gobierno de Atenas.»

La cosa está embrolladísima. Esperemos que el tiempo la aclare con la luz de los acontecimientos.

—

Como prueba consoladora de los progresos que hace el catolicismo en Inglaterra, cuenta un periódico de Londres que el día de San Eduardo el Confesor, gran número de católicos, después de haber oído una Misa mayor en la iglesia de Santa María, marchó en peregrinación al sepulcro del Santo, que se encuentra en la abadía de Westminster.

Esto parece que nada tiene de particular; pero tiene mucho si se considera que hace pocos años, muy pocos, los protestantes que disponen de la abadía tenían día y noche junto al sepulcro del santo un vigilante encargado de impedir á los católicos que se acercasen, y en el acto expulsaba á quien se permitía arrodillarse.

Ahora ya pueden los católicos visitar en peregrina-

nación el sepulcro del Rey santo y orar fervorosamente ante sus sagradas reliquias.

También en Suiza hace el catolicismo progresos evidentes, como se ha demostrado en la reciente Asamblea de Zurich, donde se han congregado más de 200 católicos para tratar de los intereses de la Iglesia en Suiza.

En esta Asamblea se ha hecho constar que durante el año 1810, en todo el cantón no se celebraron más que 6 bautizos, 2 matrimonios, procediéndose al entierro de 4 católicos, mientras que durante el año último ha habido 466 bautizos, 107 matrimonios y 188 defunciones; lo cual prueba el incremento que ha tomado allí el catolicismo.

El cólera sigue haciendo estragos horribles en Palermo. Familias enteras caen bajo la guadaña de la peste. El Arzobispo y el clero están haciendo cosas increíbles para remediar el mal, sacrificándose a todas horas por acudir al lado de los moribundos.

En la Catedral y en todas las parroquias se celebran rogativas solemnes para invocar del Señor la salud y la gracia de sus misericordias.

Estos días se ha dado cuenta de una carta del marino español Sr. Montes de Oca, fechada en Kororo el 26 de Agosto último, en la cual anuncia que salió de Fernando Poo el 16 de Julio con objeto de hacer un viaje al interior de las islas Elobey, llegó á ellas, y desde allí subió el río Muny, entrando por el Naya, el cual ha recorrido en una extensión bastante considerable en pequeñas canoas del país. Los pueblos por que ha pasado han quedado todos anexionados á España, según consta de las actas acompañadas de todas las formalidades necesarias que se han redactado.

Desde el río Naya pensaba pasar el Sr. Montes de Oca las montañas llamadas Sierra del Cristal, y salir á encontrar el río Benito; pero los indígenas están en malas relaciones con los del interior, y no se han atrevido á acompañarle, viéndose obligado á atravesar los montes que separan el Naya del Ulumbany, con intención de pasar luego al Benito.

Acompañan al Sr. Montes de Oca el Dr. Osorio, de la Sociedad de Africanistas, y cinco cubanos que salieron voluntarios desde Fernando Poo, además de 80 á 100 indígenas para transportar el bagaje.

La expedición del Sr. Montes de Oca no puede menos de ser lisonjera para España, que tiene en Africa grandes destinos que cumplir en pro de la civilización cristiana y secundando las miras de la Providencia, que la ha colocado á la puerta del vasto continente.

Ya hemos noticiado la muerte del Cardenal Mac-Closkey, Azobispo de Nueva York; pero ahora vá á añadir que, con motivo de este triste suceso un diario católico extranjero recuerda los servicios prestados á la Iglesia por este eminente purpurado, y añade que la concesión del capelo al Prelado norteamericano, fué solicitada por el protestante presidente de la protestante República, la cual consideró como un gran honor propio el otorgado al egregio difunto; y recuerda, por último, que la alocución pronunciada por Su Santidad en el Consistorio en que se creó Cardenal al entonces Mons. Mac-Closkey, apareció en los principales diarios de Nueva York el mismo día en que el Papa la pronunció.

La transmisión telegráfica costó algunos miles de pesetas, que fueron reunidas por suscripción, en que tomaron parte muchos protestantes.

Tomamos de un periódico inglés la siguiente relación de una de las obras más gigantescas de nuestro siglo, la voladura de las enormes rocas que obstruían ó dificultaban la entrada del puerto de Nueva York, llamada por esta razón Puerta del Infierno.

«La Hell Gate (en español la Puerta del Infierno) no era otra cosa que la entrada septentrional del puerto de Nueva York. Llamábase así á causa de los peligros que ofrecía para la navegación esta especie de estrecho ó de túnel formado por el encojamiento del Sund, entre Long-Island y Nueva York, estando erizada de inmensas rocas, en medio de las cuales bramaba y se arremolinaba constantemente el agua. Estas rocas son las que han saltado.

«Se intentó hace diez ó doce años destruir el Flood-Rock con pólvora, y la tentativa fracasó. Desde entonces no ha cesado de prepararse la segunda tentativa, que se ha realizado con éxito, gracias á la inteligente dirección del general Newton, el más brillante oficial de los ingenieros americanos.

«Las rocas fueron horadadas en todas direcciones, y en los millares de celdas que se abrieron colocá-

ronse 45.000 cartuchos de dinamita, los cuales representan un peso de 137.000 kilogramos.

«Esta formidable mina se puso en comunicación con una batería eléctrica colocada sobre la ribera del lado de Long-Island el sábado á las once de la mañana. Un detonador automático hizo estallar los 45.000 cartuchos de dinamita pulverizando de una sola vez 1.800.000 metros cúbicos de rocas.

«Tal es el trabajo sin precedente llevado á cabo con éxito feliz, y cuyos preparativos han costado más de 15 millones de pesetas.

«El último correo de América nos trajo el eco de los temores que la perspectiva de esta colosal operación inspiraba á los ribereños. El vecindario de Long-Island temía saltar al mismo tiempo que Flood-Rock, y esto á despecho de las terminantes seguridades dadas por el general Newton, que había tomado mil precauciones y colocado un cordón de 600 ó 700 agentes de policía y de un batallón de tropas á lo largo de la ribera para impedir que las personas y embarcaciones se aproximaran en el momento de la explosión.

«Por lo demás, el despacho parece indicar que la operación no ha causado ninguna desgracia personal. Y en todo caso hay una cosa cierta, y es que Flood-Rock no existe ya, que la Puerta del Infierno no merece llamarse así en adelante, y que las embarcaciones pueden navegar en el Sund por una anchura de 800 metros.»

X.

LOS GRABADOS

CATEDRAL DE PALERMO EN SICILIA.

El cólera está haciendo horribles estragos en Palermo, risueña capital de Sicilia, poblada de recuerdos españoles, y para agravar el rigor de la epidemia, véase lo que nos dice á última hora un telegrama de aquella ciudad:

«La ciudad de Palermo, tan castigada por el cólera, ha experimentado ayer una violenta sacudida. Indecible espanto. Las desgracias son considerables. Una casa de cuatro pisos de la calle de Santa Rosalía, se ha venido al suelo, habiéndose retirado de entre los escombros cuatro muertos y ocho heridos. Varias casas han quedado cuarteadas.»

En su magnífica catedral, según dice nuestra crónica, se están celebrando solemnes cultos de rogativa para que el Señor aplaque el rigor de sus justicias. Ahora bien, nada más adecuado por estos cultos de penitencia que la basilica palermitana, hermosa, pero severa construcción del siglo XII, erigida bajo la advocación de Santa Rosalía, patrona de la ciudad y de su obispado.

Es sabido que la isla de Sicilia ha sido, desde los tiempos más remotos, punto de comunicación del Oriente con el Occidente, pues en ella los griegos, los cartagineses, los romanos, los árabes, los normandos, los franceses y españoles han derramado ríos de sangre, disputándose palmo á palmo su territorio. Pues bien, este carácter de su historia se refleja en la catedral de Palermo, medio gótica y medio bizantina, con rasgos de Oriente y de Occidente, como símbolo permanente de las vicisitudes de Sicilia.

En este majestuoso templo se conservan muchos recuerdos de la dominación española.

EL REGRESO DEL MARINO.

Una fragata, navegando á toda vela, se aproxima, llevando á bordo al esposo, ausente hace algún tiempo. Sobre la orilla, la joven esposa aguarda impaciente, con el corazón agitado alternativamente por la esperanza y el temor. De improviso, un hombre se descuelga de la nave, muy lenta para su deseo, se arroja á un bote y hace fuerza de remos hacia la costa. La joven lo ha reconocido; lanza un grito de júbilo, y con el cuerpo inclinado sobre el mar, eleva en sus brazos al dulce ángel que la consoló en la ausencia del marino, y lo ofrece desde lejos, como el ramillete de la bienvenida.

¡Qué sentimiento y qué vida hay en esa graciosa figura que se destaca sobre el cielo diáfano y puro! No se divisan las facciones de la mujer del marino; pero se comprende perfectamente la expresión que anima su fisonomía en tan feliz momento. El niño, admirado, casi espantado al verse á tal altura, nada espera, porque nada comprende. Su papel, aunque muy pasivo, traduce, sin embargo, con toda exactitud los sentimientos de la madre, y hasta el perro, que se levanta para acercarse también, con las orejas derechos y agitando la cola, es un detalle que completa tan preciosísima escena. Estos asuntos en el dibujo y la pintura, siempre son simpáticos; pero cuando están tratados como el que nos ocupa, de mano maestra, hablan á la vez al corazón y á la inteligencia.

¡DIOS MÍO, QUÉ SOLOS SE QUEDAN LOS MUERTOS!

Cuadro de Urgell.

Nada más adecuado á los días que vienen, de conmemoración de los fieles difuntos, que el cuadro del pintor catalán Urgell, inspirado en unos melancólicos versos de Becker. Los versos son, como la mayor parte de las obras de este infortunado poeta, algún tanto fríos, por faltarles el calor de la fe cristiana; sin embargo, Becker, como verdadero artista, como verdadero poeta, era á veces cristiano sin saberlo, por la fuerza espontánea de su inspiración, y no es difícil hallar en sus composiciones sentimientos tiernos y delicados, propios de corazones creyentes. De la composición

en que está inspirado el cuadro de Urgell, copiamos las estrofas descriptivas del poeta, que sirven de explicación á la obra del pintor:

De la casa en hombros
Llevaronla al templo,
Y en una capilla
Dejaron el féretro.
Allí rodearon
Sus pálidos restos
De amarillas velas
Y de paños negros.

De la alta campana
La lengua de hierro,
Le dió, volteando,
Su adiós lastimero.
El luto en las ropas,
Amigos y deudos
Cruzaron en fila,
Formando el cortejo.

Al dar de las ánimas
El toque postrero,
Acabó una vieja
Sus últimos rezos;
Cruzó la ancha nave,
Las puertas gimieron,
Y el santo recinto
Quedóse desierto.

Del último asilo,
Oscuro y estrecho,
Abrió la piqueta
El nicho á un extremo.
Allí la acostaron,
Tapiáronle luego,
Y con un saludo
Despidióse el duelo.

De un reloj se oía
Compasado el péndulo,
Y de algunos cirios
El chisporroteo.
Tan medroso y triste,
Tan oscuro y yerto
Todo se encontraba...
Que pensé un momento:
«¡Dios mío, qué solos
Se quedan los muertos!!»

La piqueta al hombro,
El sepulturero,
Cantando entre dientes,
Se perdió á lo lejos.
La noche se entraba,
Reinaba el silencio;
Perdido en las sombras,
Medité un momento:
«¡Dios mío, qué solos
Se quedan los muertos!!»

Falta en la composición de Becker el calor que comunica la fe á la frialdad de los sepulcros, sobre los cuales columbra el cristiano la luz inefable de la esperanza y de la resurrección.

De otro modo consideraba la muerte nuestro antiguo poeta Jorge Manrique cuando decía:

Este mundo es el camino
Para el otro, que es morada
Sin pesar;
Mas cumple tener buen tino
Para andar esta jornada
Sin errar.
Partimos cuando nacemos,
Andamos cuando vivimos,
Y allegamos
Al tiempo que fenecemos:
Así que cuando morimos
Descansamos.

La muerte es fría y horrible para el incrédulo, que no ve más que tierra en un campo santo; pero está llena de consuelos y de esperanzas para el cristiano, que ve el campo santo poblado de cruces, que brotan como flores de resurrección de aquella tierra consagrada con los restos mortales del hombre, hijo de Dios, hecho á su imagen, y heredero de su gloria eterna.

NUESTRA SEÑORA DEL PUY EN FRANCIA.

Este año han sido solemnísimas las fiestas dedicadas á Nuestra Señora del Puy en Francia, que se celebran en primeros de Septiembre. La colosal estatua de la Virgen Santísima, que se eleva sobre el monte Corneille, de una altura de dieciséis metros, fué fundida con el bronce de los cañones congidos en Sebastopol y erigida en este lugar en el año de 1860.

La devoción á Nuestra Señora del Puy data en Francia de los primeros siglos del cristianismo, como que el santuario se atribuye á fundación de San Jorge, discípulo de San Pedro. Francia se salvará por su devoción á la Virgen Santísima.

HOMENAJE Á LA SANTA CRUZ.

Era piadosa costumbre de nuestros abuelos, que alcanzó á nuestros padres, el poblar de cruces los campos y los caminos para que sirviesen de aliento al labrador y al caminante en las penalidades del trabajo y de los viajes y peregrinaciones.

Estas cruces eran visitadas con profunda veneración por los niños y por las familias, sobre todo los desgraciados, que iban á depositar á su pie la pobre ofrenda de sus oraciones y de sus lágrimas, invocando del cielo el pan de cada día y el consuelo en sus tribulaciones. Nuestro grabado recuerda esta piadosa costumbre, que en estos días parece relacionarse con las visitas á los sepulcros de nuestros padres.

EXCURSIÓN Á LA SIERRA DEL ALTO-REY

XII



UN no se había levantado el sol cuando al día siguiente estábamos nosotros en pie, dispuestos á subir á la cima del Alto-Rey. Hecho el repuesto necesario de provisiones, montamos á caballo á las seis. Salimos de Albendiego con intención de visitar los pinares de Condemios, que á costa de una legua de rodeo sirven de camino para la montaña gigantesca. Camino pintoresco en verdad, que más bellos y variados panoramas podría ofrecer á los artistas que los que figuran en los cromos y grabados que la industria extranjera produce para adornar las paredes de nuestros gabinetes. Primero atravesamos un ribazo cubierto de floridas estepas y frondosos enebros, que un jardín silvestre parecía, tendido como

una alfombra á los pies de la sierra. Luego nos internamos en los pinares, espesos y cerrados como una selva, y nutridos de árboles gigantes, por entre los que se camina con dificultad, como penetran con trabajo los rayos del sol.

Es el pino, diremos parodiando á un poeta, el compañero del pobre serrano, de cuyo destino participa, pues crece y muere como él, desconocido, entre breñas inaccesibles, en donde se perpetúa su posteridad igualmente ignorada. Los pinos en su gran mayoría son tan derechos como un huso, y extienden casi horizontalmente sus ramas formando zonas que cubren el tronco. Con razón ha dicho un viajero que el pino tiene algo de monumental; sus ramas son piramidales, y su tronco semeja el fuste de una columna. Más de una vez nos vimos expuestos á caer del caballo al golpe de las ramas tendidas sobre nuestras cabezas; lo que hace toda precaución escasa para no ser víctima del horrible suplicio de Absalón. Por la áspera corteza de los pinos trepan las ágiles ardillas, que saltan de un pino á otro con la misma facilidad de un pájaro. También tienen allí su morada las astutas zorras y los dañinos lobos, fieros animales que van desapareciendo tal vez, porque la civilización moderna ha enseñado á los hombres el ejercicio de todas sus malas artes.

Pasamos de un pinar á otro al través de un valle que riega un arroyo de frescas y cristalinas aguas; valle bellísimo y melancólico, así por su naturaleza á la vez árida y frondosa, como por las casillas de pizarra negra que á un lado y otro del arroyo están colocadas. Dejamos el segundo pinar en el puerto de *Pela-gallinas*, sin duda llamado así por el impetuoso viento que hacia el envía el *Valle del Infierno*, situado en la falda NE. de la sierra del Alto-Rey.

Después de una agria subida llegamos á la fuente de la *Entablada*¹, situada á un kilómetro escaso de la cima de la famosa montaña. Allí dejamos los caballos, y siguiendo la pendiente del terreno, descubrimos una gran explanada, donde pastaban tranquilamente algunos rebaños de ovejas. En un extremo de la llanura se levanta un cerro cónico cubierto de ruinas y coronado por una ermita. Al llegar á su falda, el sacristán de Albendiego, que nos acompañaba, nos dijo si queríamos, siguiendo la piadosa costumbre del país, subir al santuario rezando la Letanía de la Santísima Virgen. Con mucho gusto aceptamos la idea, y con religioso recogimiento, hiriendo el aire con nuestros cánticos de devoción, subimos pisando ruinas venerables, hasta la ermita, donde adoramos al *Alto-Rey* de la gloria y á la santísima *Reina de los Angeles*.

Con razón ha dicho un autor que una montaña es el pedestal de Dios: así el viajero se conmueve en sus vertientes, se descubre en sus mesetas y se postura en su cumbre.

Es la ermita un sólido edificio de piedra de sillaría construido en el año de 1784 sobre las ruinas, á mi juicio, de otro templo antiguo. En el interior, que forma un pequeño rectángulo cubierto por una bóveda de medio cañón, existe un altar dedicado, como hemos dicho, á la *Reina de los Angeles*, que ocupa el cuerpo principal, y al Salvador, que con el título que da nombre á la sierra de *Alto-Rey*, descansa sobre la mesa del mismo altar. De las paredes laterales de la ermita penden dos largas y pesadas cadenas, que como tributo de gratitud depositarian en el antiguo templo algunos cautivos, de quien no se conservaba más que esta vaga memoria. A este santuario suben en religiosa peregrinación todos los años los pueblos de la comarca, comenzando Albendiego esta serie de peregrinaciones el día de la *Ascensión*, y continuándola en los domingos siguientes todos los demás pueblos. ¡Santas costumbres que en los rincones de las sierras y lo más agrio de las montañas se conservan como recuerdo sublime de la piedad católica, que fué en los antiguos tiempos el brillante blasón de todas las glorias españolas!

XIII

Lancemos ahora una mirada sobre el extenso panorama que á nuestros pies se extiende en un radio de más de veinte leguas. Al lado de la ermita y sobre las ruinas de un antiguo castillo, que la tradición supone fué de los templarios, establecimos nuestro observatorio, el más elevado y magnífico que jamás habíamos visto. Es imposible describir la sublimidad de aquel espectáculo, en el cual todo es grande y gigantesco, y donde la vista se pierde en la inmensidad del horizonte. El extenso territorio que

desde allí se domina pierde á la vista sus desiguales formas para convertirse en una dilatada llanura salpicada de pueblos, sombreada de árboles, cruzada de ríos, como un inmenso tapiz tendido sobre el Océano.

Es difícil no enemistarse desde aquel sitio con Chateaubriand, cuya alma poética no encontraba en las montañas el encanto sublime que tienen para los hombres apasionados de las grandes escenas de la naturaleza. Yo, que profeso un entusiasmo indecible por el inspirado cantor de los *Mártires*, cuyas tiernas páginas me han hecho derramar muchas lágrimas, no puedo leer *El viaje á Mont-Blanc* del peregrino de la Tierra Santa sin profundo disgusto. Verdad es que el mismo Chateaubriand se contradecía, cuando en las mismas páginas de su viaje estampaba las siguientes palabras, que son un elocuente elogio de las montañas:

«El instinto, llamémoslo así, de todos los pueblos, ha sido el de adorar al Eterno en los sitios elevados, pues como que parece que más inmediatos al cielo, tiene la oración menos espacio que traspasar para llegar al trono de Dios: en el cristianismo habrían penetrado algunas tradiciones de este culto primitivo; nuestros montes, y á falta suya nuestras colinas, estaban llenos de monasterios y abadías antiguas. Desde el centro de una ciudad corrompida, el hombre que caminaba á cometer crímenes, ó cuando menos en pos de vanidades, advertía, al levantar los ojos, altares en los collados vecinos; la cruz, desplegando á lo lejos el estandarte de la pobreza á los ojos del lujo, recordaba al rico sentimientos de penas y de conmiseración.»

Las montañas, pues, tienen para las almas sublimes un atractivo irresistible. Sobre ellas, en efecto, descansan las nubes, se fraguan los rayos, mensajeros de la ira de Dios; el águila fabrica sus nidos y el huracán despliega sus alas poderosas. Nada hay allí pequeño, porque hasta la imaginación de los pueblos las saluda, según hemos visto, como el símbolo del misterio y de la religión.

De la religión he dicho, y voy á insistir en este punto; las escenas más grandes y más imponentes del cristianismo han tenido por teatro la cumbre de las montañas: el Sinaí, el Tabor y el Calvario, serán siempre venerados por toda la cristiandad como los sublimes lugares en que Dios reveló á los hombres los manantiales inagotables de su justicia, de su gloria y de su amor.

No me cansaré nunca por esto de alabar la acertada providencia que ha levantado un altar sobre la cumbre del Alto-Rey, inspiración propia de aquellos siglos en que los hombres obraban maravillas bajo los estandartes de la Cruz.

Esta consideración despierta en mi memoria un dato histórico que realza la importancia del Alto-Rey. Aquí fué donde el Cid Campeador, huyendo de las asechanzas de D. Alfonso VI, se detuvo, tal vez para encomendarse al Dios de las batallas, según recuerdan los siguientes versos de su famoso poema:

«A la sierra de Miedes ellos yuan posar;
Avn era de día, non era puesto el sol.
Mando uer sus yentes Myo Cid el Campeador:
Sin las peonadas e omnes valientes que son,
Notó trezientas lanças que todas tienen pendones
Temprano dat geuada, si el Criador nos salue.
El qui quisiere comer y que non caualge.
Passaremos la sierra que fiera es e grand.
La tierra del rey Alfonso esta noch la podemos quitar.
Despues qui nos buscare fallar-nos podrá.
De noch passan la sierra: vinida es la mannana
E por la loma ayuso piensan de andar.
En medio duna montanna maravillosa e grand
Fizo Myo Cid posar e geuada dar.
Dixoles á todos commo quería tras-nochar.»

¿Qué otra cosa sino nobles y cristianos pensamientos serían los que ocupasen la mente del Cid al *trasnochar* sobre la cumbre del Alto-Rey? Aquí tal vez, al extender su altiva mirada por el inmenso horizonte, concebiría los vastos planes de conquista que habfan de hacerle el terror de las armas agarenas y el insigne campeón de la España católica. Y al evocar tales recuerdos, la imaginación, estimulada por la grandeza de aquel sitio, veía pasar por delante de sí los heroicos siglos de la Reconquista, como filas de gigantes coronados de laureles inmarcesibles. Y la antigua fortaleza se levantaba como al impulso de un poder mágico, y por su espacioso glació discurrían los caballeros templarios, ostentando sobre su pecho la cruz del Santo Sepulcro, símbolo glorioso de nuestra redención y de nuestra libertad.

La calma de la tarde iba empañando el horizonte, como un velo tendido por un mago envidioso, para ocultar á mis ojos el magnífico panorama. Y poseído de esa tierna melancolía que tales situaciones causan al alma, repetía aquellos versos de Lamartine á la soledad:

«Souvent sur la montagne, à l'ombre du vieux chêne
Au coucher du soleil, tristement je m'assieds
Je promène au hasard mes regards sur la plaine
Dont le tableau changeant se déroule á mes pieds.»

Pero las palabras de Lamartine, aunque elocuentes, no satisfacían mi corazón, no servían para expresar todos los sentimientos que en estos momentos lo inflamaban. Pronto acudí mi memoria al manantial inagotable de la más elevada poesía, á la fuente de verdad eterna, á las frases sublimes del Rey Profeta, cuyos salmos serán con entusiasmo repetidos por todas las generaciones:

«¡Alma mía, exclamé, bendice al Señor! Señor y Dios mío, vos aparecéis infinitamente grande en vuestras obras. Criando el universo, parece que os revestisteis de nueva gloria, majestad y esplendor.

Extendisteis sobre nosotros el aire como un pabellón, y le cubriste de agua para las necesidades de la tierra.

Subís sobre las nubes como sobre una carroza, para derramar desde ellas la abundancia; llevado en alas de los vientos, excitáis y serenáis las tempestades.

Afirmasteis la tierra con su propio peso, y nunca balanceará.

En otro tiempo la cubristeis y como vestisteis de aguas que subieron más altas que los montes.

Pero al formidable sonido de vuestra voz se retiraron espantadas.

Entonces pareció que se elevaron los montes y se abatieron los valles, en el mismo sitio donde los colocasteis.

Vos hacéis brotar las fuentes en los valles, de donde se forman los ríos que corren por entre los montes.

A lo largo de sus riberas anidan las aves, y de entre las peñas donde descansan lanzan al aire sus cánticos melodiosos.

Vos regáis los montes con las aguas del cielo, y estas aguas que formáis fecundizan la tierra en toda especie de frutos.

Sea, pues, glorificado el Señor para siempre, y vea complacido que le reconocen todos los hombres por sus obras. Con sola una mirada estremece la tierra: con sólo tocar los montes los inflama.

Cantaré toda mi vida las alabanzas del Señor: entonaré himnos á gloria de mi Dios mientras viva.

Sean mis cánticos tan agradables y aceptos, como deleitables á mí.»

¡Qué sublime lenguaje! ¡Qué adecuado para ser repetido en la cima del Alto-Rey, cuando el sol, resbalando por la extensa llanura, bañaba el ambiente en una luz opaca que sumergía el alma en místicas adoraciones.

Pero ¡ay! que el tiempo pasa, y con el tiempo los breves instantes de alegría que disfrutamos sobre la tierra. La voz de mis compañeros vino muy pronto á sacarme de tan dulce arrobamiento, para anunciarme que se hacía urgente dejar aquel sitio, pues la vertiente de la montaña por la cual habíamos de bajar es de lo más agrio y peligroso que puede imaginarse. Después de orar un rato en la ermita, comenzamos á descender, visitando al paso la *Cueva del Aceite*, en donde, según la tradición, brotaba antiguamente este líquido, para alimentar la lámpara del santuario de la montaña. Es una gruta bastante grande; formada por rocas enormes y muy húmedas por la transpiración del terreno, que la ha tapizado de verde musgo.

El camino hasta *La Constante* es en extremo pintoresco; primero la estribación de la sierra cubierta de flores y de arbustos; luego Gascuña, con sus casas de pizarra, su iglesia, que conserva una portada gótica, sus campos fértiles y sus arboledas sombrías; después un camino por entre rocas hincadas de punta, y tapias formadas de losas enormes que tienen todas las apariencias, por más que no lo sean, de antiguos monumentos célticos; y, por último, en el fondo de un estrecho barranco, la fábrica inglesa denominada *La Constante*, destinada al beneficio de las minerales de plata que producen las próximas minas de Hiendelaencina.

Y aquí suspendemos de nuevo el viaje, para no fatigar con largas jornadas la atención de nuestros lectores.

XIV

Es tradición de Hiendelaencina, y creo que de otros pueblos mineros, que allá en los antiguos tiempos, cuando aun no eran conocidos los ricos filones de plata que su terreno encierra, fué un fraile á predicar una Semana Santa, y como quiera que el fraile era hombre sabio y entendido en minerales, después de observar las piedras del campo, dijo á los pastores que por él conducían sus ganados: «Vosotros apedreáis las ovejas con plata.»

Ahora bien: esta tradición, como todas las tradi-

¹ Las aguas de esta fuente, verdaderamente rústica, son las más finas de toda la sierra, y el día que nosotros las bebimos tenían una temperatura de 5° Reaumur. En el invierno, según nos aseguraron, brotan tan calientes, que en derredor suyo no cuaja la nieve que cubre toda la montaña.

¹ Estos versículos pertenecen al salmo ciii, uno de los más sublimes de David.

ciones populares, tiene su profundo sentido; y mucho desconoce la vida psicológica de los pueblos el escritor que los desprecie como necias patrañas del vulgo, ó como insulsos cuentos de vieja. Las tradiciones populares ofrecen al historiador-filósofo ancho campo para discurrir sobre la vida íntima de los pueblos; «pues por inverosímiles y fantásticas, por rudas y excéntricas que estas tradiciones parezcan, siempre son el vivo reflejo de las tendencias sociales, y la fórmula viva y animada de sus creencias y sentimientos»¹.

En efecto: la misma tradición de Hiendelaencina, á pesar de su sencillez, encierra en su fondo un elogio de los frailes, cuya sabiduría y cuyo entero desprendimiento de las cosas terrenas reconoce. Tal es la idea que el pueblo guarda de la sabiduría de los frailes, que pone en su mano las llaves de esos tesoros ocultos en las entrañas de la tierra; tal la idea de su desprendimiento, que sólo atribuye al revelador del arcano esa frase de indiferencia hacia la plata que contempla. «Si en los antiguos tiempos, parece decir la tradición, no se explotaron estos manantiales de plata, no fué porque la ignorancia nos los ocultase, que bastante sabios eran los frailes que entonces vivían, para conocer los secretos de la naturaleza; fué porque la sed devoradora de las riquezas no nos estimulaba á los duros trabajos de horadar las entrañas de la tierra, y porque satisfechos con la dulce paz de nuestra pobreza, no aspirábamos á las crueles inquietudes de una prosperidad engañosa».

Pero dejemos ya la tradición de los antiguos tiempos por la historia de los modernos.

Corría el año de 1844, cuando D. Pedro Esteban Gorriz registró en Hiendelaencina la primera mina de plata, abierta en su término, mina que con el nombre de *Santa Cecilia* ha sido por muchos años el manantial de riqueza más fecundo que una imaginación codiciosa pudiera concebir. Basta que diga que el grueso filón estaba á flor de tierra, y se internaba con tan escasa oblicuidad en ella, que hacía su explotación fácil y segura, sin el temor de que pronto traspasara la pertenencia de la mina. He dicho pronto, porque algún tiempo más tarde se registraron otras dos minas sobre el mismo filón de *Santa Cecilia*, que por su dirección oblicua se extendía á larga distancia por el terreno; una en la dirección de Poniente, denominada *Fortuna*, y otra en la de Levante, intitulada *Suerte*. Durante ocho ó nueve años fueron estas tres minas las únicas que dieron abundantísimos productos, despertando de tal modo la afición á esta industria en el país, que se formaron muchas sociedades para registrar y explotar nuevos criaderos en Hiendelaencina y sus pueblos limítrofes. En 1852 se descubrió el de la *Verdad*, sobre la misma dirección de las tres primeras mencionadas; y un año, próximamente después, se registraron *El Relámpago* y *San Carlos*, de las cuales se han sacado abundantes y ricos minerales. Las considerables fortunas que estas minas produjeron, despertó más y más el afán de descubrir nuevos criaderos, y el término de Hiendelaencina se convirtió en una criba, por todas partes abierto á la codicia de los exploradores.

MANUEL PEREZ VILLAMIL.

(Continuará.)

AL ASILO DE HUÉRFANOS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Mientras alegres soñamos
en un mundo de venturas
y gozar de ellas pensamos,
á cuántos ¡ay! olvidamos
que gimen entre amargas.

Pocos ven su cuna unida
á las riquezas y honores;
muchos por senda escondida
encuentran aciaga vida
entre abrojos y dolores.

Y cuál será el padecer
de esas madres que, al morir,
sólo pueden ofrecer
al hijo á quien dieron sér,
hambre y penas que sufrir.

¹ De mi libro intitulado *Recuerdos del Monasterio de Piedra*, pág. 88.

El pan que un triste mendiga
le contenta rara vez,
y la miseria le hostiga
á que su suerte maldiga
y á que olvide la honradez.

Un asilo bienhechor
Madrid alza á la orfandad,
pues plugo al Sumo Hacedor
que al existir el dolor
naciera la caridad.

Y con algo que ayudemos,
¡es tan hermoso pensar
que hombres honrados hacemos,
y que con poco podemos
millares de almas salvar!

El que en la tierra consuelo
reparta con fe y amor,
verá colmado su anhelo
recibiendo desde el cielo
la bendición del Señor.

P. DE B.

EL OBISPO DE SALAMANCA

Á LOS FIELES DEVOTOS DE SANTA TERESA DE JESÚS.



VOSOTROS, los afectuosos amantes de la ínclita Santa Teresa de Jesús, he de manifestar la honda pena de mi alma, que más me atormenta al acercarse la fiesta de la heroína avilesa, honra de la Diócesis salmantina. El santuario de Alba de Tormes, donde se venera su santo cuerpo y corazón transverberado, se halla en la miseria extremada, miseria que debe encender de vergüenza todo rostro español.

Nosotros, luego de pisar este bendito suelo, y antes de dedicarnos á tarea alguna ni visitar personas ni monumentos, creímos deber imperioso ir á ponernos bajo el manto de protección de la Santa y regar de lágrimas sus milagrosas reliquias; así tuvimos el gusto de verificarlo el 18 de Agosto. Por vía de limosna y como agradecimiento á los obsequios de las siempre generosas Madres carmelitas de Alba de Tormes, ordenamos que les entregaran la mezquindad de cien pesetas. Y la Madre Priora nos decía en contestación: — Gracias mil, Padre amantísimo. Las cien pesetas nos han llegado providencialmente: el sábado pasado habíamos pedido prestados quince duros para comer. — Y en el último *Boletín* de la Diócesis, respondiendo á las disposiciones de nuestro Santísimo Padre, dispusimos que en el santuario de la Reformadora del Carmelo, como lugar de más veneración y concurrencia, se celebrase el Rosario por la tarde y tuviera lugar con su Divina Majestad manifiesto, conforme á las instrucciones del Pontífice. Mas el P. Prior de los carmelitas, al encontrarse con las disposiciones del *Boletín*, nos escribe diciendo: — En el convento de las Madres habíamos acordado celebrar sólo la octava de la Santa, y los demás días del mes tener el Rosario en nuestra iglesia, pues las Madres no pueden sufragar el gasto de cera para exponer al Señor.

¡Devotos de Santa Teresa, generosos españoles! Allí donde se conserva incorrupto, casi vivo, el corazón de la Compañera de las Españas, no existen recursos para encender doce velas al Santísimo Sacramento, el amante blanco de los deliquios de la Virgen de las Moradas del Cielo. Y el Obispo y la iglesia de Salamanca están imposibilitados para atender á los monasterios empobrecidos, y á las iglesias ruinosas, y á los aspirantes al sacerdocio deliquios sin arbitrios para sus estudios. En esta triste situación iremos el 15 del corriente, Dios mediante, á celebrar de Pontifical á nuestro querido santuario de Alba de Tormes y solemnizar de la manera más esplendorosa posible la festividad de la Doctora mística, honor envidiado de la patria. Todavía poseo un regalo de mis inolvidables paisanos de Madrid; ellos me agradecerán que le consagre, ya que ha sobrado de las limosnas de los coléricos, á encender este año las lámparas que rodean al sepulcro de Teresa de Jesús.

No os digo más, á vosotros sus apasionados devotos.

A las oraciones de todos se encomienda vuestro afectísimo capellán

EL OBISPO de Salamanca.

Salamanca 5 de Octubre de 1885.

CONFORMIDAD

HIMNO.

¡Oh Padre, que en los cielos,
do hiciste tus moradas,
de páramos de hielos
y playas abrasadas
adoración recibes,
y eternamente vives
con gloria y majestad:
Mi amor á Ti en canciones
de júbilo se exhale;
himno de bendiciones
del labio fiel resbale,
cual manantial que brota
y lleva en cada gota
del sol la claridad!

Te cante cuando á Oriente
las nubes amontonas
y el huracán rugiente
bate las tensas lonas,
y haces que en monte y valle
la tempestad estalle
con hórrido fragor:

Te cante cuando impeles
con poderoso aliento
las nubes cual bajeles,
y, rey del firmamento,
haces que brille luego
en mares de oro y fuego
el sol consolador.

Señor de cielo y tierra,
Tú, mi única esperanza,
da á mi alma paz ó guerra,
tormentas ó bonanza;
sé que á mi bien diriges
el mal con que me afliges
y el gozo que me das.

Tú, con balanza justa
repartes gozo y duelo;
el daño que me asusta,
como el placer que anhelo,
bendeciré de grado;
y aun pobre y lacerado
contento me verás.

PEDRO DE MADRAZO.

Comillas, 13 de Septiembre de 1873.

EL OBISPO DE SALAMANCA

Á LOS SEÑORES CANCELARIO, VICECANCELARIO,
RECTOR Y PROFESORES DE NUESTRO SEMINARIO
CONCILIAZ CENTRAL.



NO os causará extrañeza, respetable Claustro, que apenas saludado el clero y pueblo fiel de Salamanca y en medio de nuestra amargura por los padecimientos de nuestros diocesanos, y nuestras oraciones al cielo para que levante el azote de la peste, tengamos el pensamiento fijo en vosotros y os dirijamos cariñoso y especial recuerdo. ¿Dónde ha de poner sus ojos el Prelado, y dónde mejor esparcir su vista que en el plantel y huerto delicioso, que muestra y ofrece los anhelados frutos, destinados á embalsamar, con su suave olor de virtudes, y sazonar con espirituales condimentos los dóciles corazones de sus hijos? Ese vivero feracísimo ha de ser el embeleso de nuestros dulces ensueños, la esperanza consoladora de nuestros vivos afanes. Permitidme, pues, que desahogue el ardoroso afecto de mi pecho y os derrame el caudal de mis bendiciones, y que con mis lágrimas de paternal ternura y mis sudores de evangélico operario, os ayude á regar el jardín de mis delicias, recreo de mi ánimo, honra y holgura de los pobres, posesión y riqueza de mis diocesanos, esparcimiento y alegría de toda la Iglesia.

Yo me huelgo en reconocer que para desempeñar cumplidamente cada cual vuestro oficio, ni necesitáis del calor de mi palabra, ni del estímulo de mis exhortaciones. Por lo mismo quiero que todas mis frases, á vosotros encaminadas, suenen á congratulación y aplauso, se enderecen á que el Señor os otorgue larga recompensa por tan generosos esfuerzos y altos merecimientos. Y así, porque os halláis colocados dignamente en la elevada cumbre de vuestros cargos, me siento animado á descubrir mis halagüeños pensamientos, pensamientos acerca vuestra grandeza y gloria, de vuestra felicidad y bienandanza.

Hablando con vosotros, será excusado anticipar que antes de ocuparnos en cosas altas no hemos de echar en olvido la piedra fundamental de todo proyecto.



EL REGRESO DEL MARINO.

Harto avisados estáis, ilustres profesores, de que no se alza baluarte ni ciudad sólidamente edificadas, sin el fundamento del auxilio divino, y que en vano se afana, inútilmente se sacrifica quien no tiene muy en cuenta que *el principio de la sabiduría es el temor de Dios*. En el alma malévolá no entrará la sabiduría, nos dice también el Espíritu Santo. Margarita tan preciosa, que el sabio no halla á qué compararla, cierto que no adornará jamás el corazón bastardo, ingrato y miserable, que se aparta de la limpia fuente de su bien, que es Dios, y se arroja á la cenagosa charca de sus innobles apetitos. La sabiduría que no estriba en los consejos de la prudencia, ni encamina los pasos del hombre por la senda de la honradez y al término de su eterna

felicidad, ¿qué linaje de sabiduría es? Hombres hay descuidados de la mejor porción de su ser, cual es el alma, y por ventura enriquecidos con noticias de las ciencias, pero que versan, por punto general, acerca de los elementos y manchas de las rocas, y las capas de la corteza terrestre, y la vaporosa sustancia de la nebulosa, del humo y el vapor, la materia, en una palabra, sus movimientos y vaivenes.

Lo cual todo, con ser noble y hermoso, resulta muy incompleto adorno del hombre, como aparece, aunque linda y dorada, la cabeza de manco de gallo. Que hay más altas regiones que recorrer y espacios elevados que examinar, puntos y extremos que coordinar y unir; los puntos del origen

y nacimiento de los hombres y los extremos de sus inmortales destinos.

Bien asentado el cimiento de la sabiduría, en la forma que se labra y edifica en vuestro religioso Seminario, cumple entonces alzar los vuelos de la concepción artística, erigir el suntuoso alcázar, coronarlo de airoso y bello cornisamento.

Nunca quizá, como en la época presente, han sido necesarias las prendas de la sabiduría á los aspirantes al sacerdocio y ministro de la Iglesia.

Abierto el libro de la historia de las herejías y las controversias católicas, resulta bien manifiesto que en todos tiempos las polémicas han sido parciales y sobre puntos harto reducidos; pero de poco acá, en manera de explosión general, arde y se extiende la

lucha por toda la línea y campo de batalla, y desde el humilde hisopo de derruidos muros hasta el altivo cedro de Líbano, cuanto era el saber de Salomón conviértese en envenenado dardo contra la religión y la verdad. Y hemos de estar apercibidos, nos avisa el Príncipe de los Apóstoles, para responder de la fe que nos ilumina y la esperanza que nos alienta. San Pablo exige de los altos ministros pericia bastante para exhortar en doctrina sana y argüir á los adversarios que, locuaces y vanidosos, aguijoneados por el interés torpe, perturban de continuo el orden social y doméstico. Temamos la amenaza del Señor, promulgada por Oseas, de que repelerá de su presencia á los menospreciadores del saber, pues El se intitula Dios de las ciencias, y ha ordenado que los labios del sacerdote sean el manantial y los canales de la verdadera sabiduría.

Y debemos alentarnos á la lid con los enemigos de la verdad, recordando que el mismo Dios y Señor es quien del vacío de la nada sacó el universo mundo, y con el soplo de su aliento infundió el espíritu viviente en el hombre, y por la grandeza de su misericordia nos descubrió el tesoro de sus secretos, la revelación de profundos arcanos. No

cabe antagonismo ni oposición entre verdades de un orden y axiomas y consecuencias de otro; y desde el terreno de nuestra fe santa podemos rechazar las guerras y conflictos, que mueven las ciencias en el período de su voluble y laboriosa infancia.

El Pontífice Sumo, discretísimo y sabio gobernante, no cesa en unas y otras Letras apostólicas de excitarnos á los sólidos y amenos estudios; al serio cultivo de la filosofía, que es la razón de seres y sucesos; á la clara dilucidación de la historia, encanecida é imparcial maestra de la verdad, al dulce trato de las bellas letras, orla y corona de la inteligencia humana. Comprende con todo acierto León XIII que los hechos y acontecimientos nacen siempre de las ideas. Los desórdenes y trastornos sociales ponen de manifiesto un trastorno en los cerebros. Y aunque es indudable que el hombre está inclinado al vicio desde su nacimiento, y que no pocas veces entiende lo mejor y sigue lo más detestable; pero á fuerza de perpetrar lo malo acaba por contagiarse y corromper también sus ideas y sentimientos. Este caso es en extremo doloroso y temible, cuando la inteligencia enturbia su brillo, para trocarse en vil instrumento de una voluntad perversa. Si la luz

zozobra, si la luz se entibia y apaga, menester es avivarla á todo trance; que no falte antorcha que encamine nuestros pasos; harto habremos de forcejar para, en pleno día y con inteligencia brillante, sostener el peso de nuestra debilidad y flaqueza, reprimir la ciega acometida de las pasiones.

Yo, pues, que de una parte tan dichoso me considero en practicar los avisos del Papa, y por otra me hallo profundamente convencido de la necesidad del acierto y solidez de los estudios, estimo conveniente aprovecharnos de las bien seguras ventajas que la Providencia coloca en nuestras manos, á fin de ensancharlos y engrandecerlos.

Nuestro Seminario, á Dios gracias, es alcázar y morada dignísima de la ciencia, susceptible de vastos y magníficos proyectos. Está gobernado por miembros de un Instituto religioso, cubierto de coronas y laureles en la enseñanza, recurso hoy singular é incomparable, si responde, como lo hará á nuestras elevadas, nobles aspiraciones. Y nuestros diocesanos podrán también en la medida de sus fuerzas y deseos cooperar á la gloria de su Seminario en la arena y campo que para todos quedará abierto. El nombre glorioso de Salamanca nos obliga á



¡ DIOS MÍO, QUÉ SOLOS SE QUEDAN LOS MUERTOS !

Cuadro de Urgell.

esfuerzos titánicos. Nombre proverbial en España, sinónimo del saber en todo el orbe, que aprendimos á reverenciar de nuestras madres, y luego le vimos de perlas esmaltado en la historia patria. Salamanca sonará siempre á española ciencia. No le dejemos rodar por el suelo rendido al peso de su gloria; la Iglesia, especialmente, le comunicó la pujanza de su vida; la Iglesia, mientras acá aliente, no le dejará morir. Todavía pueden avivarse las profundas especulaciones de la reina de las ciencias, y las normas eternas de la justicia investigar los secretos de la historia, recoger las flores de la literatura, observar los encantos y maravillas de la tierra, los caminos y huellas esplendorosas de los astros, y

enlazar con trenza de oro los ramos de las variadas ciencias naturales con el más hermoso de las eternas verdades reveladas.

En nuestra patria, profesores respetables, es de necesidad la creación de un establecimiento de estudios eclesiásticos superiores; y el Seminario Central de Salamanca, entiendo que puede abrirle desde este año, perfeccionarle con indisputables adelantos en los cursos sucesivos. En semejante centro de enseñanza deberían establecerse cátedras.

1.º *De lenguas sabias*; cultivando con perfección y esmero el latín, el griego y hebreo.

2.º *De Estética* y explicaciones de los grandes modelos del arte de escribir.

3.º *De Filosofía fundamental*, en que se diluciden y amplían las cuestiones de actualidad, teniendo por guía que seguir, al Angel de las escuelas, por blanco que derribar, el racionalismo reinante.

4.º *De Teología escolástica*, ó sea aquella parte importante de la Teología, no aclarada por los dogmas, sino controvertida entre los sabios, ya por lo que hace á la parte histórica de las polémicas, como á la doctrinal de las resoluciones más probables.

5.º *De Crítica bíblica*, comprendiendo las exposiciones de las nuevas obras y descubrimientos sobre los textos primitivos, en comparación con la reciente Vulgata y más selectas versiones castellanas.

6.º De las Relaciones y concordancia entre la Biblia, los dogmas de la fe y los descubrimientos de las ciencias naturales.

7.º Filosofía del derecho. Esfera legislativa de la Iglesia y del Estado. — Procedimientos eclesiásticos.

8.º De Historia eclesiástica relativa á la amplia indagación de los acontecimientos oscuros ó embrollados por los incrédulos, por los cuales se ataca á la Iglesia.

9.º De Arqueología, en todos sus ramos, especialmente sagrada, para conocimiento y explicación de los monumentos de la antigüedad.

Estos estudios de aplicación y perfeccionamiento de la carrera eclesiástica, es claro que en nada deben restringir ni embarazar á los más elementales, antes los suponen bien formados y desenvueltos, como la esbelta torre á su cimientó y sólidas columnas. Por lo que mi solicitud se dirigirá igualmente á procurar que la obra proyectada se funde desde sus principios en la claridad y solidez.

Y aunque oíré gustoso los acertados consejos de vuestro Claustro, y á vuestro concienzudo saber y experiencia, confío el interpretar fielmente y llevar á cabo en modo ganancioso este pensamiento; todavía, como en ocasiones lo arduo de la empresa no está tanto en concebirla como en realizarla, explicaré la forma en que me ocurre podrá reducirse á segura práctica.

Dadas las excelentes condiciones de nuestro gran Seminario, la realización de la idea depende únicamente del nombramiento de profesores y concurrencia de auditorio.

Ninguna dificultad presenta el primer punto si la Compañía de Jesús nos ofrece sus hombres, y en cuanto le es dado al presente por sus múltiples atenciones, pone á nuestra disposición sujetos de valer, como igualmente la inclita Orden de Predicadores, que tanta gloria adquirió en las conferencias de uno de sus maestros, el año pasado, en los claustros de esta Universidad. Asimismo aprovecharemos las sobresalientes dotes de eclesiásticos beneméritos de la diócesis, y pediremos además favor y ayuda á preclaros ingenios de fuera.

Harto más difícil aparece el segundo punto. ¿Quiénes formarán el auditorio de las cátedras de ampliación? Desde luego, 1.º los jóvenes brillantes que hayan terminado su carrera y deseen perfeccionarla, los cuales comprendo no serán numerosos por la dolorosa escasez de sacerdotes. 2.º Los alumnos del Seminario, desde cuarto año de Teología en adelante. 3.º Es de esperar que la escuela merezca los plácemes de los Prelados de España y manden escolares á coronar sus carreras. 4.º Asistirán, á no dudarlo, estudiantes de la Universidad, profesores, sacerdotes de la ciudad, varias personas instruidas y amantes del saber, yo mismo cuantas veces me lo consienta mi sagrado ministerio, para lo cual no hay sino darle forma especial y de circunstancias.

La mayor parte de semejantes cátedras, por lo mismo que son de ampliación, alcánzase que no serán simples lecciones á principiantes. Entiendo que deben desempeñarse leyendo ó explicando conferencias sobre puntos determinados, que habrán de anunciarse oportunamente, los cuales en la manera explicada, ó más compendiada y sucinta, podrán ver la luz pública al finalizar el curso. Estas conferencias, por tanto, serán alternas por materias en las semanas, y á hora cómoda aun para los extraños al Seminario; ó también cabe desenvolver en todo un mes, ó período dado, unas materias, en otro, otras, facilitando así la venida de profesores efémbres á explicar por sólo un mes, y también la de oyentes animosos que deseen escuchar profundas explicaciones sobre puntos dados.

No es difícil tampoco conciliar el dar explicaciones ordinarias, de una parte á los alumnos fijos y matriculados; y de otra, en segunda época del curso, proferir las conferencias mencionadas.

Lo expedito, no cabe duda, era establecer los estudios superiores en dos ó tres cursos, y de contar con alumnos podríamos ensayarlos este mismo año. Pero es fuerza acreditar antes el estudio, germinar, desarrollarse, y crecer, leyes á que están sujetos todos los organismos de la tierra.

Germinando con pujanza, se multiplicarán los alumnos extradiocesanos, que si hoy pasan de cincuenta de diversos lugares, mañana acaso no baste el colosal edificio para contenerlos. Plantaremos, regaremos, dejando á la Providencia amorosa del Señor que nos envíe su incremento y bendición.

Sea prenda de ella la bendición que envía á VV. SS. su afectísimo Prelado

FR. TOMÁS, Obispo de Salamanca.

Salamanca 1.º de Octubre de 1885.

CARTA-DESCRIPCIÓN

á vuelapluma de las islas Filipinas, después de haber leído á los PP. Murillo, Concepción, Martínez y Sr. D. Sinibaldo Más.

(Conclusión.)



COMERCIO.—El más noble de los minerales que se conocen es el oro; y en Filipinas es un ramo de comercio bastante lucrativo; lo sacan de los ríos con arena que lavan de un modo especial, y da por resultado oro en polvo ó en laminillas muy finas, mezclado con pirita de hierro, que se separa con una piedra imán; en algunas llanuras se ven campamentos mirando la tierra, y cuando hallan alguna bolsa, que ellos dicen, celebran una gran función y hay lechón y vino en abundancia. Se halla algalia muy buena y fina: se cogen muy buenas perlas, cuyo grandor y nobleza es admirable. Hay muchedumbre de abejas, que crían en los bosques sin otro cuidado, y para coger la cera ahuman el árbol hasta que se marchan las abejas.

De los volcanes, que hay muchos y son las válvulas de seguridad de esta caldera sobre que vivimos, se saca abundancia de azufre. El añil, con que se tñe de azul, se coge en abundancia, lo mismo que el palo campeche, que dicen *sibucan*, y que sin cultivo se cría en los montes. El tabaco es otro nobilísimo género, que crece con mucha facilidad hasta en las torres de las iglesias; por su buena calidad es conocido del comercio, y en el país se consume mucho, porque grandes y chicos, hombres y mujeres, se ven con su puro en la boca, que parecen chimeneas vivientes; pero lo raro es ver á las viejas con un cigarro de á tercia con el fuego dentro de la boca, es decir, al revés. Del abuso en el país del tabaco, fumado y mascado, dicen algunos procede la enfermedad extraña y común en el país, que llaman el *colo colo*, especie de contracción nerviosa que hace retirar la lengua y el miembro viril.

Muchos son los ramos de comercio; pero el primero es el tabaco, y después el azúcar, abaca, café, etcétera, y las maderas, sin contar otras pequeñas industrias, como los sombreros de caña y de bejuco, las petacas de lo mismo y la famosa piña, más fina que la mejor batista y tan apreciada aún en las naciones, centro de la misma industria. Para trabajarla se ponen las mujeres dentro de pabellones para que el viento no rompa los hilos. En maquinaria está muy atrasada la colonia á causa de la insuficiencia para inventar de los

INDIOS.—No será posible ni al mejor lógico y estrado catadrático dar una definición categórica del indígena; sólo podía hablar de él mirado en su fachada, que si entramos en lo interior de sus ingenios y propiedades son un caos, un laberinto, en que pierde el tino el más atinado; y el hilo de Medea no sería tan útil al investigador como lo fué á Jasón en el de Creta. Habitados nosotros á la educación y costumbres europeas, nos parecen raras las oceánicas del indio, hasta el punto de parecernos indefinible su carácter y casi inclinarnos á errear lo que decía un señor que no debía de ser su devoto: á saber, que por equivocación hace alguna cosa á derechas; y, en efecto, hasta un capote que nosotros doblamos por dentro ellos lo doblan para fuera; nosotros damos la derecha á personas de nuestro respeto, ellos la izquierda, y así de lo demás.

Muchas son las provincias de Filipinas, pero sólo me refiero á la Tagala, que es la que más he tratado por estar Manila en esta provincia. El modo de hablar es muy cortésano; cuando pasan por delante de una persona de alguna categoría piden la venia, bajándose de medio lado con la mano hasta la rodilla, y de este modo, encorvados, pasan como cortando el aire por delante de la gente, diciendo en su lengua, *Tabipo*: esto es; con permiso, señor; y será un grosero el que no lo haga.

Ordinariamente se sientan en cuclillas y se suben á las sillas para hacer lo mismo, y aunque los más avisados se ríen de la postura, llamándola *opongaso* (sentarse á lo perro), no por eso se enmiendan. Aman naturalmente la desnudez, y no es raro hallarlos en sus casas medio desnudos, y cuando pescan, aran y van al monte usan sólo unos calzones cortos ó un taparrabo (*bajac*); su vestido ordinario son un pantalón y una camisa sobre el mismo y algunos un sombrero de paja ó *salacot* bastante cómodo para el país; pero lo más regular es llevar un pañuelo atado á la cabeza á modo de turbante ó de otras mil maneras, pues muchas veces me puse á observar y no he visto á dos que lleven el pañuelo amarrado del mismo modo. En los días clásicos

se visten lo mismo, pero son las prendas de más valor; al principio me parecía cosa indecente el verlos en la iglesia en traje de dormir, pero ya no lo extraño.

Las mujeres usan saya de vivos colores sobre las enaguas que hacen de camión, un *tapis* de cinco cuartas sobre la saya ceñido á la cintura y sujeto á la pretina de la saya llega hasta la rodilla; una chaquetilla de amplias mangas que llaman camisa, y escapularios y rosarios al cuello; hasta las más pobres llevan alguna alhaja en aretes, peinetas y anillos, que en las ricas valen algunos miles de pesos.

Los capitanes de los pueblos, ó sean los alcaldes pedáneos, que aquí oficialmente se llaman *gobernadorcillos*, suelen llevar una chaqueta sobre la camisa, y esto con el bastón de borlas son los distintivos de su autoridad; algunas veces se visten á la española, y es cosa digna de verse, pues para usar levita, á una chaqueta le ponen faldones y están ya paquetes; en esos días hasta se permiten usar botitos, que antes de volver á casa se quitan en la primera esquina, porque mortifican mucho á sus pies de alavanco; antiguamente llevaban mucho oro en rosarios y cadenas ó caireles y las mujeres grandes peinetas y brazaletes; pero ahora una cinta negra, y lo más un anillo ó dos de valor.

No he podido averiguar, después de leer libros viejos y consultar á muchos ancianos, por qué en el país se abusa de los diminutivos; al alcalde de un pueblo se le llama *gobernadorcillo*; á su secretario, que le sirve de director y le traduce las órdenes del Juzgado, le llaman *directorcillo*; al vacunador oficial y con sueldo, *vacunadorcillo*; á los médicos sin título académico, *mediquillo*, y así de otras varias cosas; tenía razón aquel inglés que decía ser los indios *niños grandes*.

Los filipinos son de buen cuerpo, el color es bazo ó más bien oricobrizo; la nariz en todos obtusa; pero tienen un olfato superior, pues los criados de los españoles conocen las prendas de sus amos por el olor entre ciento que estén reunidas. Sus ojos son grandes, hermosos y rasgados, con lo que se diferencian de los de los chinos, oblicuos y corcudidos á modo de ojitos.

El pelo es el idollito de los indios, pues lo cuidan y peinan con gran esmero; es negro y largo. Las barbas son pequeñas y ralas, sin que haya uno de barba cerrada y espesa, y en esto se distinguen de los españoles insulares; bien que hay algunos de éstos con barba tan miserable, que sin mucho disimulo pueden pasar por indios. Todos son por lo regular bien agestados, y aunque tienen el color de membrillo cocido, son muy agraciados y con mucho donaire se pasean y andan más derechos que husos, sin la mochila que llevan algunos que yo conozco y que tanto les afea; la causa es que desde niños duermen en el suelo y en duro. Su mayor gloria es imitar al europeo en vestido, pompa y costumbres; han abandonado los antiguos bailes de *comintan* y *tutindao* por los walses, polkas y habaneras, así como el canto del *cundiman*, por canciones españolas, que estropean con mucha gracia; por ejemplo:

Hoy los hijos de Alfonso y Pelayo,
De Isabel, y de Jaime, y del Cid,
El honor de los héroes iberos
Llevarán en su pecho á la lid.

Pues esto mismo en tono menor, que es el que á ellos les gusta, todos lo hemos oído cantar por todas partes en que había un aristocrático piano ó un plebeyo guitarrillo, del modo siguiente:

Hoy los hijos de Poncio Pilato
De Sabela dejame del Cid
El honor de oliveros civeros
Llevarán en su fecho á la lid.

Conozco á quien le duelen los hipocondrios por haber oído á unas mestizas cantar con mucho entusiasmo la tal canción.

Hay entre los indios excelentes pendolistas de bonita forma y de mucha limpieza en la letra, casi todos saben leer, hasta las mujeres, que se enseñan unas á otras para poder cantar la pasión en cuarema, poema muy bien escrito, que les gusta mucho recitar cantando, como hacen con todo lo que es verso. Todos los naturales son aficionados á bañarse, y desde que amanece empieza esta faena; por lo que hombres y mujeres son diestros en nadar; pero todos los años hay desgracias, y eso que desde niños se ve á las madres chapuzar á sus hijos para ensayarlos.

Hay en Filipinas, como en todas partes, muchos tontos y majaderos, pero no faltan avisados y hábiles que saben vivir á cuenta de aquéllos, y el arte de vivir sin trabajar está muy adelantado aquí.

Hay algunos que estudian latín y hasta teología, y muchos legistas, en que hacen algunos progresos, aunque no grandes, y suelen ser la polilla de los

pueblos, pues los enredan en litigios interminables, con lo que los arruinan. En cosas más materiales suelen salir eminentes; habilísimos para cualquier artefacto, no inventando, sino imitando. No se les puede decir si saben hacer una cosa, porque responderán que no; es mejor mandárselo; por ejemplo; hay que sacar un tapón de una botella, que se cayó dentro; se les dice: saca este tapón sin romper la botella; y aunque nunca haya visto la operación, se va á la cocina, y al poco rato vuelve con el tapón en una mano y la botella en la otra. Hallando una hoguera, quise encender un tabaco, pedí fuego á una vieja, la que no encontrando más que brasas, puso tierra en la mano, sobre ella la brasa, y me la trajo. Son muchos los sastres y barberos; y al poco tiempo aprenden uno y otro oficio; el que hoy es cocinero, mañana es cochero, y otro día será pintor ó cargador; todo lo saben. Tienen gran aptitud natural para la pintura y grabado; he visto dibujos y mapas tan limpios y bellos como los pueden hacer en París; son buenos escultores de madera y marfil, buenos arquitectos, aunque sin conocer la línea de gravedad, pero que sus obras resisten los temblores mucho mejor que las hechas por los señores de nivel y compás. Son buenos marineros por lo sobrios y sufridos y tienen fama en la Oceanía. Hay herbolarios y curanderos que matan con la mismísima facilidad que los europeos; y cualquier osado y atrevido tiene aquí facultad libre de dar pasaportes para el otro barrio, con purgas y lavativas á pasto, porque la necesidad los gradúa de Galenos, debiendo de ser de galeotes.

Tienen todos los indios notable habilidad para la música; no hay pueblo que no tenga la suya, más ó menos decente, y aunque en algunos es una charanga ratonera, hay otros que no les iguala la del regimiento mejor; estas músicas, con las voces necesarias, forman las capillas de las iglesias acompañadas de buenos tiples, tenores, etc., etc., para oficiar. Raro es el indio que no sabe tocar con perfección tres, cuatro ó más instrumentos. Por la facilidad que tienen en aprender lo que ven, se dice que tienen el entendimiento en los ojos ó en las manos, pues cuanto ven lo imitan.

Los naturales de Filipinas cumplen con el precepto Pascual desde ceniza hasta el 29 de Junio, día de San Pedro y San Pablo; este es el mayor trabajo para los curas, teniendo que confesar tanta gente, por lo general él solo, pues escasean los sacerdotes.

Tienen los indígenas muchas exenciones de la Silla Apostólica; sólo están obligados á oír misa y no trabajar los domingos y ciertas fiestas solemnísimas que el calendario señala con tres cruces; el ayuno sólo les obliga los viernes de cuaresma, sábado Santo y vigilia de la Natividad del Señor; total, nueve; bien que á los españoles nos han equiparado á los indios en ayunos y días de precepto; algo hemos ganado, según dicen, aunque yo creo que hemos perdido en categoría.

En los matrimonios no pasa el impedimento del segundo grado.

Las contribuciones se reducen á una especie de reconocimiento ó vasallaje, que pagan por igual pobres y ricos; se le llama tributo, y uno entero, que son dos personas, no llega á dos pesos, y empieza á pagarse á los dieciocho años y cesa á los sesenta, que entran en la clase de reservados por edad. Por cada quinientos tributos, que suponen veinte mil almas, recibe el cura 180 pesos sin otros diezmos y primicias, y de aquí tiene que pagar coadjutor, si lo tiene, porque nada tiene asignado el Gobierno para esta clase.

Los primeros Párrocos que hubo en Filipinas fueron los religiosos agustinos, los cuales administran las tres quintas partes de la población, que se calcula en unos seis millones, y el resto los dominicos, descalzos de San Agustín, y de San Francisco, y en Mindanao los PP. Jesuitas. Es singularísimo el esmero con que se cultiva esta cristiandad y se puede decir que está aquí en su auge, porque la impiedad no se ha atrevido á arrojar aquí su manzana.

Las procesiones, las misas votivas, los oficios divinos, cantados con toda majestad, es cosa que gusta mucho á los indios, y así importunan al cura para que se lo conceda, en especial las procesiones de noche, que son muy de su gusto, llevando muchas luces, y á falta de candelas llevan hachones de brea (*juepes*) que despiden un incienso poco grato.

Verdaderamente, no teniendo teatros, casinos ó mercados donde concurrir y tratar de sus asuntos, es muy á propósito una fiesta para cultivar sus relaciones, lucir sus galas, contraer amistades y saber lo que pasa por el mundo, además de la parte religiosa, que hasta ahora aun hay fe en el pueblo de Israel.

Es el indio el ente de más conformidad que conozco; por nada se apura, de todo saca partido, hasta de los castigos de Dios. Si hay peste, cada

defunción es un convite, y sin propasarse comen y beben á cuenta del difunto, y se alegran, porque dicen que Dios los visita; si viene una plaga de langosta, ¡magnífico! se la comen hasta que la concluyen; si hay avenidas, ¡soberbio! los peces entran por las ventanas y se bañan desde la mañana á la noche; lo que puede con ellos es un temblor, cuando sus casas son unas jaulas en que nada se puede temer; no obstante, alguna tradición conservan que les aterra; se postran en el suelo con los brazos y piernas abiertos, y rezando dejan pasar el fenómeno. Creo que me he detenido demasiado con ILLANCA, y eso que dejo en el tinero cosas muy buenas, que acaso le divertirían, pero sería cosa de no acabar y basta con lo dicho.

MANILA. —Capital del archipiélago y asiento del Gobierno filipino: está en la boca del río Pasig, á los 14 grados, 36 minutos latitud Norte. Está casi en medio de Luzón y en proporcionada distancia á todas las demás islas; el territorio se llama *Tagalog*, alterado de *taga ilog*, que significa habitante de junto á los ríos, porque todos los pueblos están á la orilla de algún río. Fundada por Legaspi esta ciudad, como metrópoli, el rey le dió el título de *noble y siempre leal* con los privilegios que gozan las ciudades cabezas de España y le concedió el escudo de armas, que es un castillo de plata en campo rojo en la mitad de arriba; y abajo un medio delfín y león que tiene una espada en la mano. La ciudad es llana, las calles derechas, iguales, anchas, bellas y largas, que llegan de una muralla á otra y dejan dividida la ciudad en cuadras de cuatro calles iguales; es de hermosa planta; está al fin de una llanada y remata en una punta aguda de tierra á modo de penill, bañada por un lado de un río caudaloso, y por otra batida del Océano, sobre una hermosa bahía de treinta leguas de bogeno, limpia, fondeable y segura, en donde se entra por dos bocanar, grande y chica, dejando en medio la isla Corregidor.

El vecindario de Manila es casi todo de españoles, y en sus arrabales, que son muchos y muy poblados, se ven toda clase de naciones, en especial chinos, ¡mucho chino! de cabeza rapada con coleta y traje especial. Todo el comercio se halla en el barrio de Binondo, donde hay más tiendas que casas; hay muchas tiendas de europeos, pero la generalidad son chinos, que se acomodan á todo, desde aguadores hasta las tiendas de diamantes y sederías; todas las casas importadoras suelen ser europeas, pero pocas españolas.

Ninguna colonia de las que fundaron los españoles en Asia y Africa iguala á Manila en grandeza, riqueza, abundancia y vecindario.

Tiene Manila buena catedral, reconstruida y concluida hace poco por haberla destruido el temblor del 63; pero la respetó el del 80; frente á la catedral hay una plaza cuadrada en la que estaban el palacio del gobernador general y el Consistorio, que están en ruinas desde el 63. Los edificios más notables son los conventos con sus iglesias, pues los que llaman palacios, incluso el del Sr. Arzobispo, no pasan de ser unos caserones. El convento de San Agustín, todo de piedra, tiene una bella iglesia; toda de bóveda, única en Filipinas; es lindísima y muy atajada de buena arquitectura, muy superior á todas las demás iglesias; se cuenta que está hecha por un sobrino de Herrera desterrado á estas partes por un homicidio que había cometido, y por ser sobrino de su tío, el rey Felipe II le conmutó la pena; hizo aquí muchas obras, y en una de ellas, se cayó del andamio y sin saber cómo, quedó ahorcado: *se non e vero, e ben trovato*.

Hay un colegio llamado de Santa Isabel, de niñas españolas y mestizas de id., dirigido por hermanas de la Caridad, bajo la presidencia del gobernador civil, y que antiguamente dirigía una hermandad llamada del Cristo del Tesoro; ha sido muy rica y á todas las colegiales de beca que se casaban las dotaba con quinientos pesos; á este colegio está agregado ahora el de Santa Potenciana, de huérfanas de militares.

Dos ó tres cuarteles hay dentro de la ciudad murada y otros varios en los arrabales para alojar los siete mil hombres, que compondrá la fuerza armada del archipiélago.

Santa Clara es el único convento de monjas; hay también el de Santa Catalina, que son terceras de Santo Domingo, y tienen clausura; también reciben educandas; pero si una vez salen no vuelven á entrar.

Hay un colegio que antiguamente se llamó beaterio de Santa Rosa, á cargo de las hijas de San Vicente, que tendrá cerca de trescientas educandas, y pagan al mes doce pesos. El beaterio de la Compañía es para indias, que sólo pagan cuatro pesos, pero dan tres tandas de ejercicios espirituales á mujeres y en cada tanda entran más de seiscientas. La Universidad está á cargo de los Padres dominicos:

es un edificio muy grande, que tiene todas las comodidades para cátedras, gabinetes de física y de historia natural, bastante bien montados.

El antiguo hospital de San Juan de Dios está á cargo de una junta que preside el Arzobispo con un administrador y suficiente número de salas para toda clase de enfermos europeos, chinos, hombres y mujeres, y para sacerdotes: es notable su buena administración y la limpieza de todas las oficinas.

Además de la universidad, hay el colegio de San Juan de Letrán, en que hay internos y externos; sus estudios están unidos á la universidad, así como el colegio antiguo de San José, que está ahora dedicado á medicina y farmacia. Los PP. Jesuitas dirigen su Ateneo, donde se estudian toda la primera y segunda enseñanza y de comercio y agrimensura.

Las iglesias de Santo Domingo, San Francisco y Recoletos de San Agustín son bastante buenas, con cubierta de hierro y muy capaces: fuera de la iglesia de Santa Clara ya no hay más templos públicos; el de los jesuitas es una capilla, pero están levantando una buena.

Hay en la ciudad y sus arrabales muchas boticas de europeos, lo general alemanes, y algunas de chinos para los de su nación. Muchos médicos de diversas naciones, pero es extraño que hay aún gente que acude á los médicos chinos, que á mi ver no tienen más saber que su mucha osadía usando y aun abusando del opio, que como gran calmante parece que cura algunas veces.

En un ángulo de la ciudad está la maestranza de artillería. La ciudad es un polígono irregular y se puede reducir á pentágono su figura. La muralla es alta y terraplenada, tiene buenos y capaces baluartes guarnecidos de gruesa artillería: por una parte la cerca el caudaloso río Pasig, por otra el mar, y por otra un foso ancho de terreno pantanoso é intransitable, y por ninguna parte se puede minar. En la punta que forma la desembocadura del río en el mar se halla la fortaleza de Santiago, con guarnición europea y buena artillería, almacenes, pozos, bóvedas, plazas, salas, y todo lo necesario á una fortaleza que se considera la llave de la colonia.

Los extranjeros se admiraban de ver una plaza tan fuerte y tan bien defendida en país tan lejano; pero en el día serviría ya de poco.

Las casas de la ciudad son bajas y de fea arquitectura, pero cómodas y frescas, y les gustan á los recién llegados por lo espaciosas y capaces. El palacio del gobernador general, aun no se ha levantado desde el 63, y vive en la casa de campo llamada *Malacañán*, en donde pasaban los meses de calores los antiguos gobernadores. Antiguamente las casas eran como en Europa y todas de azotea, pero un temblor asoló la ciudad, matando muchísima gente. En aquel entonces, ya por la belleza de los edificios, ya por su riqueza y su lujo oriental, la llamaban la Perla de Oriente: en la actualidad no tiene nada de perla la belleza de los edificios, pero son cómodos y ventilados.

Aunque aquí no hay condes ni marqueses, fuera de unos dos ó tres estrujados y que ya concluyeron en punta, esta ciudad puede competir en lujo con otras de primer orden.

Los días de fiesta no se puede andar por las calles con tanto coche que las atraviesa: se cree que serán más de cinco mil los empadronados y más de tres mil las carromatas. Por peso y medio cualquiera es dueño de hacerse arrastrar y lucir su personita desde las cuatro de la tarde hasta las diez de la noche por los hermosos paseos que hay al rededor de la ciudad y á las orillas del mar en el malecón y en la luneta.

Sólo el general y el Arzobispo pueden llevar dos parejas, los demás con una sola y en esto sólo se diferencian, pues los trenes son iguales.

El capitán general tiene de sueldo cuarenta y cinco mil pesos, el Sr. Arzobispo doce mil, lo mismo que los directores de Hacienda y Administración, y en proporción los demás empleados según su categoría.

Querido amigo, si quieres saber más de Filipinas, pasa el charco y entra por Maribebes, donde ganamos todos en nobleza, pues aquí todos somos lo menos marqueses y parientes de Castelar.

Nadie dice que en España
Haya sido hojalatero,
Paje, cargador, arriero,
Sastre ó pescador de caña.

¡Cuando te digo que tiene aquí parientes hasta el papa-moscas de Burgos! Esto es lo que he podido compaginar en el poco tiempo que me propuse escribirte: estoy cierto que no he puesto ninguna pica en Flandes con esta descripción; pero considera mi escasa inteligencia y el poco tiempo de que dispuse, y será bastante á disculparme: tampoco tengo pretensiones de ninguna especie, y así sólo me conten-

taré aprecies esto en lo que vale, y estimes más mi grande voluntad de darte gusto que el ningún mérito literario de este pequeño trabajo. Con esto me despido rogándote solamente cuentas con la consideración y buena amistad de tu amigo q. b. t. m.

F. J. T.

PROGRESOS DE LA ELECTRICIDAD

ALUMBRADO ELÉCTRICO.

(Continuación.)



La introducción del alumbrado eléctrico en los barcos por medio de lámparas candentes, ha dado grandes facilidades para mejorar los fuegos de posición y los de señales en los navíos de guerra; pues los hasta ahora empleados carecían á veces de la suficiente intensidad, ya á causa de la potencia de la luz usada, ya por alteraciones debidas á influencias atmosféricas, todo lo cual desaparece con el empleo de las lámparas eléctricas. Además, las señales nocturnas se transmiten por la electricidad de una manera rápida y segura, prestándose á toda clase de combinaciones, sin necesidad de subir y bajar los faroles, operación difícil y expuesta á errores, cuando sopla el viento. Con las lámparas eléctricas, convenientemente distribuidas, todo se reduce á apagar unas y encender otras, según las señales convenidas.

A más de la marina de guerra, hay en la mercante de varias naciones esos grandes navíos del servicio trasatlántico, iluminados muchos de ellos por la electricidad, con instalaciones muy bien estudiadas, que poseen lámparas candentes para iluminar las cámaras y todos los rincones, además de poderosos reguladores y proyectores para la marcha y las señales.

Los faros obtienen también ventajas cuando su luz es eléctrica, siendo una de ellas la de hacerse visibles á mayores distancias que las permitidas por la curvatura terrestre, por percibirse el resplandor antes que la luz directa. Entre los faros más notables y de más poderosa intensidad del mundo, debe citarse el situado en la isla de Razza, á la entrada de la bahía de Río Janeiro, hace poco inaugurado. Es giratorio con dos destellos blancos y uno rojo, que se suceden de quince en quince segundos y duran cuatro segundos cada uno. Su intensidad es de 120.000 carceles, es decir, más de sesenta veces superior á la que puede obtenerse como máximo en los faros de primer orden iluminados con aceite. Su aparato óptico tiene 1,40 m. de diámetro, y está alimentado por dos máquinas de Gramme del tipo C T de corriente continua, de las cuales una es de reserva, teniendo otras dos máquinas de vapor, de seis caballos nominales cada una, para evitar que pueda apagarse.

En los ferrocarriles presta igualmente buenos servicios la luz eléctrica, así para faroles de locomotoras como para el alumbrado de los carruajes. El ingeniero austriaco Mr. Sedlacek ha inventado uno de los primeros que, aunque experimentado con éxito, no ha recibido aplicación; y el americano Woolley ha ensayado otro en la línea de Chicago á Pittsburgo, con tan poderosa luz, que el maquinista puede ver la vía en más de 1.500 metros por delante, distinguiendo cualquier obstáculo con tiempo bastante para detener la marcha, aun cuando la velocidad sea de 75 kilómetros por hora. Dicho faro está alimentado por una máquina dinamo-eléctrica movida por un caballo de vapor, tomado éste de la caldera.

En los carruajes de ferrocarril se ha intentado varias veces introducir el alumbrado eléctrico, ya haciendo que uno de los ejes transmitiese su movimiento á una maquina eléctrica, ya colocando acumuladores en un furgón; pero ambos ensayos parece que no han tenido éxito. Una Compañía inglesa ha experimentado al mismo objeto la pila primaria de los Sres. Holmes y Burke, que ha dado buen resultado, costando cada lámpara 1,25 céntimos de peseta por hora, calculándose el coste de la instalación en la mitad del correspondiente alumbrado por aceite ó por gas. Otra Compañía ha empleado el sistema de máquinas dinamos puestas en movimiento por el eje de los carruajes, los cuales cargan acumuladores para suministrar las corrientes durante las detenciones del tren: el sistema presenta la ventaja de funcionar automáticamente, cualquiera que sea la velocidad del tren y la dirección de su marcha. Finalmente, la Compañía *Pennsylvania Railroad* de los Estados-Unidos ha hecho experimentos en un tren de ocho carruajes, cada uno de los cuales se hallaba alumbrado por distinto sistema, á saber: el pri-

mero, gas ordinario; el segundo, gas mezclado con vapores de gasolina; en el tercero había un quemador de Lipsey, que presenta el inconveniente de dar mucho calor y humo; en el siguiente vagón un mechero de Siemens; en otro gas de aceite; en el séptimo un mechero de Argand con gasolina, y en el último una lámpara candente de Brush, alimentada por acumuladores y produciendo una luz magnífica que demostraba la superioridad de la electricidad sobre los demás sistemas.

Para vagones donde se halle ya establecida la iluminación por gas, ha imaginado el Sr. Tomasi un sistema por el cual se combina dicho alumbrado con el eléctrico, funcionando éste cuando el tren se halla en movimiento y aquél en las paradas. Al efecto, durante la marcha, las ruedas de unos de los coches comunican su movimiento á una máquina dinamo-eléctrica, la cual alimenta las lámparas candentes, y al detenerse el tren un acumulador automático abre las llaves del gas; sistema que puede emplearse con grandes ventajas para el reflector de las locomotoras.

También se han aplicado con éxito las lámparas de candencia á la pesca; pues colocadas delante de las redes atraen á los peces permitiendo la mayor vigilancia al pescador, y la única dificultad es la de procurarse lámparas que resistan sin romperse á la presión del agua en las grandes profundidades, pero Edison ha hallado una solución satisfactoria, después de numerosas tentativas.

Para determinar las mejores condiciones del trabajo de estas lámparas candentes, Mr. Preece ha efectuado en Inglaterra largos y delicados experimentos, reconociendo que si, al aumentar la intensidad de la corriente, se obtiene también aumento de potencia luminosa, en cambio la duración de las lámparas disminuye considerablemente. Existe, pues, una relación entre ambas cosas, que experimentalmente determinada, permite calcular el coste del alumbrado y fijar sus condiciones más económicas. Basada en estas consideraciones, una comisión reunida en Wimbledon ha creído poder fijar el precio del alumbrado de las calles por medio de lámparas de candencia en 2,5 céntimos por hora y lámpara, teniendo ésta una intensidad luminosa de 10 bujías, que corresponde á un consumo de 1,40 litros de gas por hora y mechero. La mejor distribución de la luz se obtiene empleando lámparas de 50 bujías, colocadas á 6 metros del suelo y separadas entre sí 30 metros. El reflector de palastro niquelado, propuesto por Mr. Trotter, ha dado buenos resultados.

Por lo dicho se comprende que, si no en España, en otros países el alumbrado eléctrico es el más barato de todos, cuando puedan emplearse focos poderosos, y esto está probado por comparaciones hechas en algunos establecimientos. Sin embargo, empleando solamente focos de candencia, la aserción no es completamente exacta.

Los Sres. Siemens hermanos y Compañía, han construido unas lamparitas de arco voltaico que funcionan en las mismas condiciones que las de candencia, y suministran con mayor economía la misma cantidad de luz; invención que, si se confirman los primeros resultados obtenidos, constituirá un gran progreso para las aplicaciones industriales del alumbrado eléctrico.

Las aplicaciones de éste en el Reino Unido se multiplican, no sólo en los talleres, teatros y almacenes, sino hasta en las casas particulares. Monsieur Preece, uno de los sabios más autorizados de Inglaterra, ha expuesto en una conferencia los últimos adelantos en la materia, haciendo notar los perfeccionamientos introducidos en las lámparas para simplificar sus órganos y aumentar su regularidad; indica también los peligros y dificultades que presenta el alumbrado eléctrico dentro de las casas, si bien pueden combatirse haciendo las instalaciones con habilidad. Al efecto se han inventado los tapones de seguridad ó interruptores fusibles, que consisten en un alambre ó hoja de plomo intercalada en el circuito, que se funde cuando la corriente excede á la intensidad normal y cuya adaptación es poco costosa y de gran eficacia. Mr. Preece cree que la verdadera solución del alumbrado eléctrico para las habitaciones aisladas estriba en obtener baterías secundarias (acumuladores) que funcionen con seguridad y economía, pues tienen la ventaja de almacenar la electricidad, teniéndola pronta para servirse de ella sin necesidad de máquinas. Sea lo que quiera, y á pesar de la defensa desesperada que sostienen los otros alumbrados, el eléctrico va ganando terreno y dentro de poco dejará de ser considerado como artículo de lujo, para figurar entre los de primera necesidad.

E. M. REPULLÉS Y VARGAS.

PATRIOTISMO Y ABNEGACIÓN

NOVELA POLACA

POR ESTEBAN MARCEL

Traducida para LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA por la M. de M.

(Continuación.)



CATALINA, la vieja ama de llaves, fué la primera que se presentó á su llamamiento.

— ¡Oh Dios mío...! es el señorito Tadeo — exclamó con un ademán mezclado de sorpresa y terror.

— Y bien, sí, soy yo. ¿Qué hay? ¿Dónde está Alina? ¿Dónde está mi tío?

— El señor ha ido á buscar un médico á Bielsk para la seño... para la señorita, que está enferma.

— ¿Alina está enferma? Pronto, pronto ¿qué tiene? Dímelo ¿Dónde está?

— En su cuarto — respondió Catalina, que miró á Tadeo con estupor viendo que se dirigía hacia la habitación de su prima.

Cuando entró Tadeo, la primera impresión que sintió no fué de terror. Alina no estaba en cama, y su aspecto no era el de una enferma de peligro, pero más bien el de una convaleciente que se fastidia. Extendida en una meridiana, cerca de la ventana del jardín, apoyaba su cabeza cansada en el respaldo de la meridiana, y con sus dedos afilados, delgados, hacia hilas. Sus labios aun tenían color y sus brazos parecían aún gruesos; pero lo que denotaba el sufrimiento y la enfermedad más que la palidez de sus facciones, más que la languidez de sus movimientos, era la extraña expresión de sus ojos. ¿Dónde estaba aquella hermosa mirada sonriente, tan límpida? ¿Qué dolor la había marchitado? ¿qué angustia la había apagado? Había aún una ráfaga de llama, pero era una llama concentrada, que consumía y no alumbraba.

Una mirada bastó á Tadeo para distinguir este cambio. Pero todo lo desatendió ante la felicidad de encontrarse cerca de ella, y atribuyendo este estado de sufrimiento á los terribles sucesos de Mlinck, no se paró nada en el umbral, y dirigiéndose hacia su prima, corrió á ponerse á sus rodillas. Entonces hubo un cambio espantoso en el semblante de la pobre joven. Alina echó sobre él esa mirada triste que él ya había percibido y que resplandeció con una llama al conocer á su primo. Poniendo sus manos delante hizo por rechazar á Tadeo, que aun estaba de rodillas.

— ¿Qué tienes? ¿Qué tienes, mi Alina? No me reconoces ya, estás enferma... Soy tu amigo, soy tu primo, y vengo para que me consueles.

— Sí ¡oh! sí, te reconozco... ¡Tadeo, vete...! Me das miedo... me haces daño...!

— ¡Irme yo! ¿Por qué, Alina? No tengo madre... ¿A quién iré yo, si no á ti? ¿No me has jurado unir tu vida con la mía, tomar parte en todos mis dolores?

— ¡Sí, he jurado... pero... he mentado...! Tadeo, no me obligues á hablar, porque no sabes nada. Hay palabras que me desgarran el corazón y que me quemarían los labios; y sin embargo, quisiera decirte... que soy desgraciada... que te amo como antes... como te amaré siempre... ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Lo he dicho, y ahora, sin embargo, soy culpable en decirlo!

— ¿Culpable en decirme que me amas...? Pero, Alina, me lo has dicho muchas veces, y sin embargo, eres pura é inocente como los ángeles.

— ¡Oh! no, ahora no, porque he hecho traición.

— ¡Tracción! ¿A quién?

— ¡Tadeo, no me lo preguntes...! Mi corazón se despedazaría.

— Me lo dirás, sin embargo, escucha. Aquí ha pasado alguna cosa que ignoro y que ha trastornado tu razón. Habla, cuéntamelo, determinaremos juntos y yo te consolaré... Pero es menester que hables, porque mientras que tú no me lo digas todo, no salgo de este cuarto.

— Te suplico, Tadeo, amigo mío, no te quedes aquí... ¡Ves qué desgraciada soy y cómo me hace temblar tu presencia! Quisiera verte siempre á mi lado, y sin embargo... No puedes estar aquí, porque...

— ¿Por qué, Alina? ¡Háblame por compasión, dímelo todo!

— ¡Porque estoy casada! — exclamó la joven con un sollozo desgarrador.

— Mi pobre Alina, ¿estás delirando...? Tranquízate, he vuelto y ya no tendrás semejantes delirios.

— ¡Oh! no, no estoy delirando. ¡Quisiera estarlo, quisiera estar loca, Tadeo...! No vería continuamente, en mis desvelos y en mis sueños, al sacerdote, que levanta sobre nosotros sus manos temblorosas; á mi padre, que llora en silencio; al ruso, que se mofa

en un rincón, y á Witold, que me presenta el anillo.

— ¡El sacerdote, el ruso, Witold...! ¿Qué quieres decir, Alina...? Haz por coordinar tus recuerdos... ¿Ha estado aquí Witold?

— Sí... ¡Oh! ¡Cruel...! No te han escrito, y soy yo quien te tengo que decir...

— ¿Pero decirme qué...? ¡Te suplico que hables! ¡Yo también me voy á volver loco!

— ¿Te acuerdas, Tadeo, que nos debíamos casar el 20 de Agosto...? Ese día ha llegado aquí Witold, y los rusos querían volverlo á coger... Entonces mi padre ha dicho que era mi primo, mi prometido; y el capitán... el monstruo... ha enviado una escolta á Mlynck, y ha hecho venir un sacerdote...

— Mi querida Alina, ¿pierdes la razón...? ¿Sería posible que Witold, cuya alma sé que es tan generosa y tan bella, que Witold, que sabe nuestro amor, haya consentido en semejante cobardía?

— No... no consentía en ella...; pero mi padre se lo había dicho... al oficial... y estábamos todos perdidos si hubiera conocido que era mentira.

— Alina, siento que mi corazón desfallece y que mi razón se debilita; pero, sin embargo, no puedo creer esta espantosa historia... Suponiendo que Witold hubiera hecho traición á la amistad, ¿la hubieras tú hecho al amor?

Aquí se irguió la joven bruscamente con un movimiento convulsivo, levantó sus brazos hacia el cielo, después tomó su frente entre sus dos manos exclamando con desesperación febril:

— ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿Por qué me habéis dejado vivir hasta esta hora...?

También daba horror el mirar á Tadeo. Sus facciones se habían puesto lívidas, y le daban la apariencia de un espectro con sus vestidos de luto.

Queriendo abreviar á todo precio esta funesta explicación, se precipitó hacia la puerta y llamó á Catalina. Al cabo de un momento, la anciana apareció en el dintel.

— ¿Mi tío no está? — le preguntó Tadeo.

— No, señor, ya os lo he dicho, ha ido á Bielsk.

— Entonces, tú eres quien vas á hablar, Catalina... ¡Dime si no está delirando...! Me habla de sacerdote... de anillo y de bendición nupcial... Dímelo todo. ¿Está casada?

La anciana, asustada por el ademán imperioso y las brillantes miradas de Tadeo, no se atrevió á responder en voz alta, y se contentó con inclinar la cabeza en señal de afirmación.

El desgraciado siguió con la vista el movimiento de esta cabeza gris; después se enderezó, apretó los labios, como si su corazón se fuera á romper.

Entonces hubo un momento de espantoso silencio.

— «¡También ella!» — exclamó en fin Tadeo con un acento desgarrador. — ¡Alina después de Angela...! Alina, que la creía fiel, amante y pura... ¡Engañado, engañado...! ¡Sabía mentir, y yo veía en ella un ángel!» Enmudeció su voz, bajó la cabeza y se escapó de su pecho un sollozo desgarrador.

Al cabo de un instante se levantó pálido, implacable, furioso. Sus ojos lanzaban llamas; dió algunos pasos hacia adelante y extendió la mano hacia Alina.

— ¡Infame! — exclamó. — Joven sin corazón, que te has burlado de mi fe y de mi ternura. Sé dichosa, ya no me temerás más... vas á ser libre... Es justo que yo muera para que puedas gozar sin remordimientos, sin amargura, de tu miserable triunfo y de tu nuevo amor!

Desde el fatal ademán de Catalina, Alina se había desmayado completamente. A la furiosa imprecación de Tadeo, la anciana se había echado sobre ella como para protegerla. No oyendo ya hablar al joven, levantó la cabeza y vió que no estaba allí. Tadeo se alejaba de Glonki para siempre.

Se había echado en su britschka, y no pudiendo hablar había indicado el bosque á su guía. Éste lo comprendió y dirigió su carrera hacia el bosque. Llegados al primer soto, Tadeo le hizo seña de que parase, bajó y le mandó que tomara el camino que llevara á la aldea más próxima, diciéndole que él iría allí muy pronto. Partió el paisano, y Tadeo se quedó sólo.

Erró á la aventura durante una hora como un loco. No tenía ni pensamiento, ni conocimiento exacto. Su corazón era una llaga inmensa, un recuerdo horrible le irritaba á cada instante. «¡Alina está casada!... ¡casada con Witold!» repetía con voz bronca á los árboles queridos de su infancia, á los hermosos sauces que le habían mecido otras veces. No se daba bien cuenta de que pronunciaba esas palabras, y le parecía que un diablo burlón las hacía resonar en sus oídos como un redoble ó como un toque á rebato. Sufría poco en este primer momento: su estupor le hacía estar como ebrio, y su desastre era tan grande, que no podía creer que era verdad... ¡Alina haberlo engañado...! ¡Alina dejarlo...!

Si se le hubiera dicho que su madre al morir lo había maldecido, no se hubiera admirado más.

Al cabo de algún tiempo su corazón se desahogó y empezó la herida á echar sangre... ¿Era, pues, verdad que se podía olvidar en un momento el amor de toda la vida? ¡Oh! ¿Por qué se lo recordaba Tadeo?

¡Oh, cómo le había mentido Alina...! Aun hoy, cuando ella decía que la habían obligado á casarse con Witold. El amor es valiente y no conoce el miedo; el corazón puede cambiar, pero no se deja llevar.

Pero Witold era guapo, intrépido, seductor.

Su valor, sus aventuras y su desgracia lo rodeaban de un prestigio romanesco, que había concluido por alucinar á Alina...

¿Por qué la culpaba? La culpa era suya.

¿Por qué había sido tan vanidoso ó tan tonto para presentar á Alina á Witold, sin presentir un rival? Al menos hubiera sido menester que él le igualara para no temerlo. Era menester haber sido fuerte como él, arrogante como él, brillante como él, tener sus rarezas y sus atrevimientos: entonces hubiera podido pretender la seguridad de su amor.

Durante algunas horas largas y crueles, Tadeo se atormentó de este modo el corazón y el cerebro. Después sintiendo, casi sin quererlo, una intensa necesidad de calma, comprendió que era menester tomar algún partido.

¿Qué le quedaba que esperar, que amar y que vivir...? Nada... Todo lo más una idea abstracta: la patria, y un áspero sendero: la abnegación. Y sin embargo, ¿había él faltado á la generosidad en sus sacrificios?

A esta patria ideal ya le había dado todo: su juventud, su brazo, su cabeza, su fortuna y su madre... Quería reservarse sólo á Alina, y Alina también se le había escapado. Entonces se imaginó que en adelante sería inútil y débil; que jamás había tenido mucha fuerza, y que esta poca fuerza se había quebrantado. Debía llegar pronto al puerto, cruzar los brazos y dormirse, dejando á otros, más valientes y más felices, que hicieran la felicidad de la patria. De sus trabajos pasados recogía sólo un consuelo; que había hecho bastante para merecer la paz del cadalso.

En estas circunstancias, su comisión á Suzín le pareció una verdadera libertad.

Era importante y apremiante y presentaba grandes peligros. Según las últimas noticias, el joven partidario estaba bloqueado por un espeso cordón de tropas, y dos emisarios que habían intentado acercarse á él habían pagado su audacia con la vida.

El Gobierno nacional conocía tan bien los peligros de esta empresa, que había suplicado á Tadeo que no la intentara él sino que la confiara á un hombre oscuro. Tal vez, en efecto, el joven hubiese temido los peligros si hubiera sido amado por Alina, pero ahora, ¿qué le importaba el peligro? ¿qué le importaba la muerte? Al contrario, en este naufragio de las esperanzas y de la felicidad de Tadeo, no le quedaba más que una sola ánfora de salvación; éste era el despacho que tenía que entregar á Suzín. Así es que cuando se decidió, cuando hubo derramado todas sus lágrimas delante de los chopos, que no se ríen y que no se burlan como los hombres, huyó rápidamente de este bosque tan querido, al cual dió entonces un solemne adiós. Marchó en la oscuridad, sin volver la cabeza, sin echar una mirada en la dirección tan conocida en donde se elevaba el rojo tejado de Glonki. En la aldea encontró á su conductor y su coche, envió un mensaje á su viejo Javier, que desde el incendio de Mlynck vivía en una choza escondido entre los juncos de las marismas.

El anciano, cuando vió á su joven amo, vió muy bien que lo abrumaba una catástrofe, tan fijos estaban sus ojos, tan temblorosa estaba su voz; pero no se atrevió á hacer ninguna observación y se contentó con ofrecerle sus más desinteresados servicios. Entonces Tadeo le dió un pliego sellado que contenía su testamento, el que había escrito en la posada. Dejaba todos sus bienes á Alina, pidiéndole solamente que edificara una capilla, donde se rezaría por su madre, sobre las ruinas del castillo. Después pidió á Javier que le buscara un compañero de viaje, inteligente, de fiar y valeroso, con el cual pudiera dirigirse hacia Augustowo y atravesar las líneas moscovitas. Juan había acabado de volver á casa de su padre, para curarse de una ligera herida recibida en la división de Rebajlo. Tadeo, encantado de esta circunstancia, hizo que le enviaran al joven, y los dos se pusieron en camino al día siguiente.

En Maryampol, donde llegaron á los dos días, empezaban los destacamentos rusos. Después, á tres millas de allí, acampaba Suzín en un bosque rodeado de una marisma casi impenetrable. La carretera-

al salir de Maryampol, estaba cruzada por numero, sas patrullas, que redoblaban su vigilancia al acercarse á la marisma. Y bien, Tadeo, antes de emprender esta última expedición, quiso hacer provisión de tenacidad y de prudencia. Primero, prefería evitar ante Dios la responsabilidad de un suicidio. Después, la patria esperaba todavía de él un servicio, y estaba muy resuelto á no dispensarse de él. En fin, á pesar de lo inmenso de su desesperación, se sentía como mecido en un embotamiento vago, con un consuelo secreto, que le hacía presentir que no estaba lejano el descanso. Desde su visita á Glonki, había pasado dos noches atroces; pero sin embargo, la última había dormido; había visto á su madre que lo llamaba y que le sonreía. Por eso comprendió que el triunfo no estaba lejano, y con suave resignación se puso en marcha hacia la marisma.

(Se continuará.)

CONOCIMIENTOS ÚTILES

Fabricación de bronce para objetos de arte. — M. Garnaud da la siguiente reseña de los diversos procedimientos aplicados con más éxito á la fabricación de bronce de diferentes colores, tan estimados de los amantes de las artes.

La aleación empleada para la colada es la siguiente:

Cobre.....	9 1,60 %
Zinc.....	5,33 "
Estañó.....	1,70 "
Plomo.....	1,37 "

Proporciones indicadas por los hermanos Keller, célebres fundidores de la época de Luis XIV.

Los objetos que deben ser dorados exigen un poco más de zinc que los bronce simples.

El cobre de Bolivia es muy puro y funde á 900°, centígrados próximamente, conviniendo particularmente para la fabricación del cobre en hojas.

El cobre de Chile refinado, no es tan puro; pero tiene su especial aplicación en la fundición de objetos de arte, ornamentos y pequeños bronce, entrando en las diversas aleaciones en la siguiente proporción:

En los bronce de medallas.....	92 %
" " de Keller.....	91 60
" " de cañón.....	90 00
" " de timbales y platillos..	80 00
" " de campanas.....	78 00
" " de campana ó timbres	
de reloj.....	75 00
" " chinoscos.....	72 00
" " del comercio.....	70 00
" " de telescopios.....	69 00
" " duros.....	60 00

El estaño viene de Malaca, de Banca ó de Cornailles; este último es el mejor y el más empleado en obras de arte. Funde á 228° centígrados, figurando en las aleaciones en las siguientes proporciones:

Bronces de telescopios.....	33 %
Timbres de relojería.....	25 "
Campanas.....	22 "
Timbales y platillos.....	20 "
Chinoscos.....	12 "
Bronces de cañón.....	10 "
Medallas.....	8 "
Estatuaria ó Keller..	1 "

El zinc de Silesia y el de Viejamontaña, son los más generalmente empleados. Su punto de fusión es de 360° centígrados, prefiriéndose el de Viejamontaña por ser más cuidadosa su preparación. Las proporciones en que se usa son las siguientes:

Bronces duros.....	40 %
" del comercio.....	30 "
" chinoscos.....	28 "
" Keller.....	5 33

Respecto á las diferentes coloraciones que puede recibir el bronce, se obtienen del modo siguiente:

1.ª La tintura de bronce de las medallas se consigue frotando el metal con una brocha impregnada de una mezcla de ocre rojo y plumbagina.

2.ª La verde antigua se obtiene bañando y lavando el metal con un líquido formado de 10 gramos de sal marina, otro tanto de crémor tártaro y de acetato de cobre, todo disuelto en 200 gramos de vinagre adicionados de 30 gramos de carbonato de sosa.

3.ª El bronce florentino se obtiene por medio del sulfato de hierro (vitriolo verde), frotando en seguida con cera.

4.ª La tinta alimonada se produce por medio de

una mezcla de ocre rojo, negro de humo y aceite.
5.^a El bronce viejo verde se obtiene sumergiendo varias veces en el ácido y frotando en seguida con cera.

6.^a El verde gris, por medio de la sal amoniaco.

7.^a El color ahumado se obtiene recalentando las piezas en fuego de paja ó de heno y brúndolas en seguida, de modo que penetre el óxido en el metal; también se puede emplear el humo de turba, pasando en seguida á la cera y despojando la materia grasa con la esencia de trementina.

MISCELÁNEA

En pocos días se ha vendido la mitad de la edición de la preciosísima novela del señor Suárez Bravo, premiada por la Academia Española, intitulada *Guerra sin cuartel*.

A pesar de la corrupción del gusto literario, por efecto de las malas novelas francesas y de las malas comedias naturalistas y escandalosas, todavía hay en España un público honrado y digno que se complace en leer las obras en que resplandece la verdadera belleza, realzando los atractivos de lo bueno y de lo noble.

De nuevo recomendamos á nuestros amigos la novela *Guerra sin cuartel*, que puede andar sin ningún peligro y con mucho deleite y provecho en manos de todo el mundo.

Ha comenzado á imprimirse el *Almanaque del Asilo del Sagrado Corazón*, para el año de 1886, que á las amenas y edificantes lecturas de otros años añadirá el atractivo de los grabados con que estará ilustrado.

A pesar de esta mejora, que impone al Asilo mayores sacrificios, el precio será el mismo de los años anteriores.

En el movimiento general de navegación de Europa y Africa, América, Asia y Oceanía durante el mes de Agosto de 1885 en los puertos españoles, vemos:

Buques entrados con carga:

Bandera nacional, 421; bandera extranjera, 402.

Buques salidos con carga:

Bandera nacional, 323; bandera extranjera, 522.

En carta que desde Valencia dirige á un diario de esta Corte cierto conocido escritor y novelista católico, que encubre su nombre con el pseudónimo de Teótimo, vemos lo siguiente:

«El renombrado penitente italiano Casimiro Barello tiene ya sucesores. Son éstos dos jóvenes de quince á veinte años, que vistiendo sayal franciscano y descalzos de pie y pierna, están edificando á Liria con su piedad y penitencia. Pasan muchas horas arrodillados, recogen abundantes limosnas por las calles y las reparten en seguida entre los pobres del lugar. Pero lo que llamó poderosamente mi atención fué una ermita casi concluida que se levanta sobre un cerro, frente al Real Beaterio de San Miguel. Es obra de los penitentes dichos, naturales, según buenos informes, el uno de Játiva y el otro de Chiva, los cuales se presentaron quince días atrás en Liria sin un céntimo, y de tal manera cautivan y edifican á las personas piadosas, que han recaudado todo lo necesario para improvisar aquel pequeño santuario, que piensan dedicar á San Antonio.»

El 14 del presente mes ha tenido lugar la apertura de los cursos de la célebre Universidad católica de Lovaina. El cuerpo de profesores en masa y un gran número de discípulos asistieron á la ceremonia, que, como siempre, ha sido muy imponente. Después de la misa solemne del Espíritu Santo, Mr. Pieraest ha pronunciado un notabilísimo discurso, cuya primera parte vamos á reproducir. El eminente rector, dirigiendo una mirada sobre los principales incidentes del último período académico, se ha expresado del modo siguiente:

«Señores profesores, señores estudiantes. ¡Rindamos gloria á Dios! El año 1884-85 ha inaugurado con brillo la segunda mitad de siglo de nuestra renovación universitaria. Se han inscrito 1.638 estudiantes, en el corazón de los cuales se han conservado fielmente y se han desarrollado con fidelidad las buenas tradiciones del *Alma Mater*. El glorioso

jubileo, brillante y conmovedor á la vez, celebrado en Febrero último, ha demostrado hasta qué punto nuestros jóvenes comprenden no sólo lo que deben á la ciencia, sino también lo que deben á la piedad, fondo sólido de la vida y refugio seguro del porvenir.

«Los exámenes, que son la demostración y la prueba del trabajo, han dado en todas las Facultades, en las Escuelas especiales, en el Instituto agrónomo y en la Escuela Normal de humanidades, resultados magníficos. Dos de nuestros estudiantes, por sus memorias sobre las ciencias médicas propia-

«que nuestra gloria tenga legítimos crecimientos» destinados á procurar el bien de la Iglesia y de la «sociedad civil.» (Breve dirigido por Su Santidad León XIII el 4 de Agosto de 1885 al Rector de la Universidad.)

«Por este camino seguiremos mereciendo la confianza de que el ilustre Pontífice nos ha dado tan recientemente una prueba manifiesta designando á la Universidad de Lovaina como una de las escuelas á las cuales los Prelados del Concilio de Baltimore pueden sin temor enviar sus elegidos.

«Nuestra incesante vigilancia en guardar las sanas doctrinas filosóficas y religiosas, no impide en nada el cuidado constante que ponemos para que la Universidad católica se vea provista materialmente de todo lo que sea necesario para los trabajos y para los progresos científicos, y con ello estamos seguros de conformarnos á los pensamientos y á los deseos del Padre Santo, justo apreciador del movimiento de las ciencias. Un laboratorio de química y un gabinete de física han sido anexionados á la clínica interna.

La sala que debe servir para los estudios prácticos de anatomía humana, acaba de instalarse definitivamente. La organizada en el colegio de los *Premontis* se ha hecho una instalación separada requerida por las manipulaciones físicas. En este mismo colegio, elevamos ahora la vasta construcción para los problemas de la electricidad aplicada, y esperamos dotar dentro de poco de varios locales á nuestro Instituto agrícola, el cual ha dado pruebas manifiestas de su vitalidad y prestado al país resultados incontestables. Las fuentes requeridas por los múltiples servicios de una enseñanza universitaria completa, no nos hacía falta, porque contamos con el apoyo generoso de los Obispos y de los católicos belgas, que consideran el *Alma Mater*. Esta es su obra capital, y su gran mérito delante de Dios y delante de los hombres.



NUESTRA SEÑORA DEL PUY EN FRANCIA.

mente dichas y sobre las ciencias biológicas, han ganado el premio en el concurso de enseñanza superior. Dichos alumnos son; Zenón Glorieux y Louis Heymans. El de más mérito de nuestros profesores, M. Louis Henry, obteniendo el diploma de honor en la Exposición de Amberes, ha enriquecido con un nuevo florón nuestra corona científica. Felicitaciones vivas y unánimes al sabio profesor de Química general.

«En cuanto al curso de Filosofía, según Santo Tomás, su primer doctor ha visto recoger, de una manera brillante, palmas académicas en presencia



HOMENAJE Á LA SANTA CRUZ.

del venerable jefe del Episcopado belga. Por un favor especial y absolutamente excepcional, el Padre Santo se ha dignado en su bondad suprema aceptar la dedicatoria de la disertación doctoral sobre *la sensación y el pensamiento* y como muestra evidente de su satisfacción particular.

«Ha tenido á bien conceder al joven doctor una alta distinción honorífica, al mismo tiempo que hacía llegar á la Universidad por un Breve pontifical el gran retrato hecho en Roma y ofrecido á Su Santidad. Su Santidad ha hecho á Santo Tomás de Aquino patrón de los estudios y de las escuelas superiores. Tal honor, hecho á nuestros esfuerzos por el representante de Jesucristo, nos obliga á perseverar en nuestro celo por las sabias enseñanzas del «Doctor Angélico» y á velar, porque «este asilo de las ciencias produzca en gran número, cada vez» más de día en día, excelentes discípulos, á fin de

CORREO

Desde que LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA pertenece al Asilo, y el producto de sus suscripciones representa un auxilio para los pobres huérfanos, hemos recibido y continuamos recibiendo cartas de personas caritativas que, interesándose vivamente en nuestra obra, ajena por completo á toda mira terrena, nos alientan á llevarla á cabo sin desalentarnos por los obstáculos inevitables en una empresa de esta clase, nos ayudan con algún socorro extraordinario, y nos edifican con la expresión de sus sentimientos caritativos y generosos.

Para que este buen ejemplo cunda y la edificación que nosotros sentimos se propague, hemos pensado en publicar algunas, retirando los nombres y dejando sólo las iniciales, porque la caridad es humilde y podríamos ajar con el aire de la publicidad los pétalos tiernos y delicados de estas suavisimas flores de la caridad, que sólo se abren al calor de la fe en las profundidades del corazón cristiano.

Con este objeto, y bajo el epígrafe que encabeza estas líneas, abrimos una corta sección en la Revista, que contendrá las cartas ó párrafos de cartas que nos dirigen algunas personas interesándose en nuestra obra y animándonos con palabras y con socorros á proseguirla sin desaliento. Dios se lo pague.

ADVERTENCIA

Rogamos á nuestros suscritores, cuya suscripción termina en este mes, se sirvan renovar ó dar aviso de la renovación lo antes posible para que no sufran retraso en el recibo de los números.